



Número 247  
Febrero 2024

# HERALDOS DEL EVANGELIO



*Santa e indefectible  
en medio de la procela*

# Transfigurada en el Calvario

«**E**n su última enfermedad —afirma sor Fabruzzo—, sufría dolores atroces y angustias sin una sola queja y mantenía un semblante alegre y sereno. Decía que el padecimiento provocado por la dolencia es más meritorio que cualquier otra mortificación voluntaria. [...] Para mí sigue siendo siempre un misterio cómo la madre Josefina había podido estar tan sosegada, dueña de sus nervios, idéntica a sí misma... Miraba la muerte con ánimo jubiloso e incluso al final de su vida decía que la muerte nos lleva a Dios. Y a nosotras que observábamos que más bien es el juicio de Dios lo que da miedo, nos respondía: “Haced ahora lo que desearíais haber hecho entonces: el juicio lo hacemos nosotras ahora”». [...]

En sus últimos días, una monja, después de haber estado un poco con ella en su habitación, debía volver a las tareas domésticas; al salir, con la intención de proponerle un tema de elevación en el sufrimiento, le dice: «Madre Josefina, la dejo aquí en su Calvario». Bakhi-

ta le respondió: «No en el Calvario; estoy en el Tabor». Entonces, la monja, pensando tal vez en corregirle un conocimiento imperfecto de las Escrituras, le explica: «Al Tabor irá más tarde; ahora, que sufre, está en el Calvario».

La respuesta es la misma: «No, no; estoy en el Tabor». [...]

«Madre Josefina, ¿no siente el dolor, la contrariedad?», le pregunta alguien, que se asombra de su extraordinaria capacidad de resignación. La respuesta es una gran lección de vida: «Sí, lo siento. Pero, cuando la naturaleza quiere algo, yo digo: “Estáte bien, cuerpo mío; te sirven siempre como a una reina, contén-

tate con lo que tienes. Esta noche, mañana ya veremos”... Evito en adelante, así y poco a poco, el dolor; el deseo se calma. Pienso en los dolores de Jesús y de la Virgen y no escucho ya a la naturaleza».

ZANINI, Roberto Ítalo.

«Bakhiita». Milano: San Paolo, 2000, pp. 123-125.



Reproducción

Santa Josefina Bakhita en 1933



# HERALDOS DEL EVANGELIO

Revista Heraldos del Evangelio  
Año XXII, número 247, Febrero 2024

**Director Responsable:**  
Mario Luiz Valerio Kühl

**Consejo de Redacción:**  
Severiano Antonio de Oliveira;  
Silvia Gabriela Panez;  
Marcos Aurelio Chacaliaza C.

**Administración:**  
Calle Balbina Valverde, 23  
28002 Madrid  
R.N.A., N°. 164.671

**Impreso en España**

**Edita:**  
Salvadme Reina de Fátima  
Dep. Legal: M-40.836- 1999  
Tel. sede operativa 912 770 770

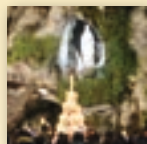
[www.salvadmereina.org](http://www.salvadmereina.org)  
[correo@salvadmereina.org](mailto:correo@salvadmereina.org)

Los artículos de esta revista podrán ser reproducidos, indicando su fuente y enviando una copia a la redacción. El contenido de los artículos es responsabilidad de los respectivos autores.

# SUMARIO

Escriben los lectores ..... 4

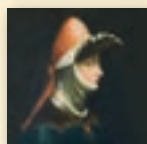
¿Estar amenazado  
o amenazar? (Editorial) ..... 5



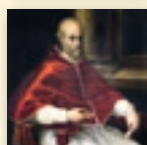
La voz de los Papas –  
Nueva e incomparable  
efusión de la Redención ..... 6



Comentario al Evangelio –  
La cátedra indestructible ..... 8



Condesa Matilde de Toscana –  
Virgen virtuosa, guerrera  
y noble ..... 14



Papa Marcelo II – Lecciones  
de un corto pontificado ..... 18



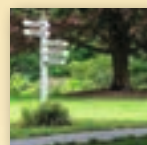
Cruzados del siglo XIX ..... 20



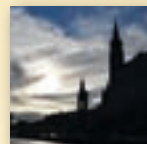
Argucia maternal y  
amorosa ..... 24



Beata Isabel Canori Mora –  
Vidente de las tribulaciones  
de la Iglesia ..... 26



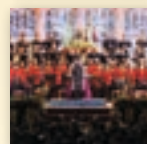
Sobre el subjetivismo – Una  
lección de vida a través de  
Santa Catalina de Siena ..... 30



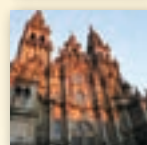
Lourdes: una promesa ..... 34



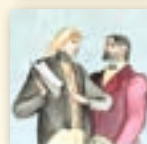
Madre que vela por la salud  
del cuerpo y del alma ..... 36



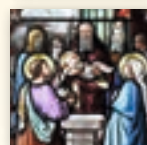
Heraldos en el mundo ..... 40



Sucedió en la Iglesia  
y en el mundo ..... 44



Historia para niños... –  
Los milagros... ¡existen! ..... 46



Los santos de  
cada día ..... 48



Espejos de Jesucristo ..... 50



## Revista Heraldos del Evangelio en línea

Acceda al contenido  
de la revista directamente  
desde su teléfono móvil.

Entre en: [revistacatolica.es](http://revistacatolica.es)





# ESCRIBEN LOS LECTORES

## **PALABRAS INSPIRADAS POR EL ESPÍRITU SANTO**

¡Salve María, nuestra Madre, Consoladora y Abogada!

Quisiera felicitar a Lorena Mello da Veiga Lima por el primoroso artículo titulado *Abandonada al amor del Corazón de Jesús*, una constante de la edición de diciembre de 2023, que traía la historia de sor Josefa Menéndez. El Espíritu Santo, sin duda, inspiró sus palabras.

Al estar atravesando un sinuoso valle de lágrimas, el encontrarme con lo que Jesús le dijo a una de sus hijas ha traído un nuevo ánimo a mi corazón, tan lastimado pero sediento de la misericordia divina.

Tengamos el valor de entregarnos sin reservas a nuestro Salvador.

*Bruno Pères*  
Vía correo electrónico

## **UNA LUZ EN ESTE MUNDO TAN OSCURO**

Hace tiempo que les sigo y estoy cada vez más interesada en Dña. Lucilia y en el Dr. Plinio. Son ustedes una luz en este mundo tan oscuro que va perdiendo progresivamente la fe, la tradición y la importancia de lo sagrado, tantas cosas que ustedes, con tanta determinación, defienden para que no se pierdan.

Desearía haberles conocido desde mi adolescencia, con la visión que tengo hoy de la Iglesia de Cristo.

Los Heraldos son un ejército en orden de batalla para estos tiempos sombríos.

*Emanoela Ravany de Melo*  
*Rodrigues Santos*  
*Escada –Brasil*

## **TARDE O TEMPRANO, ¡DÑA. LUCILIA NO FALLA!**

Leyendo estos testimonios tan llenos de fruto espiritual, veo cómo Dña. Lucilia intercede de diferentes maneras. Dependiendo de la situación, puede tardar más o menos, puede ser de inmediato o no, pero siempre ayuda. No falla.

Ella es un reflejo de la actitud que tiene el Señor y nuestra Madre hacia nosotros: si tenemos verdadera fe y oramos, nuestro problema se resolverá; en algún momento, pero se resolverá. Estamos siendo escuchados. Que no ocurra inmediatamente la solución a nuestro problema no quiere decir que no vaya a ocurrir. ¡Qué gran importancia tiene el abandono y la confianza!

Pidámosle a Dña. Lucilia que tengamos la gran devoción que le tenía ella al Sagrado Corazón de Jesús y que nos ayude a vivir siempre dentro de Él, protegidos y esperanzados.

*Cristina Moutas Címadevilla*  
Vía [revistacatolica.org](http://revistacatolica.org)

## **ARTÍCULO SOBRE LA «DIVINA COMEDIA»**

Me emocioné doblemente al leer el artículo *La «Divina comedia» de Dante Alighieri – Viajando hasta el amor de Dios*: por la grandeza de Dante y por la hermosa explicación del autor. ¡Mis felicitaciones por este texto tan bien escrito!

*Roseli*  
Vía [revista.arautos.org](http://revista.arautos.org)

He leído la *Divina comedia* como nunca la había leído antes. ¡Enhorabuena!

*Claudio*  
Vía [revista.arautos.org](http://revista.arautos.org)

## **ALMAS DEL PURGATORIO**

Estaba pensando cómo podría ir al Cielo un alma del purgatorio si ya

no puede pedir perdón. Afortunadamente, en el artículo *Purgatorio – Un lugar de purificación* he leído lo que esperaba.

Tenemos que rezar por ellas. Y el P. Carlos Werner, autor del artículo, me ha mostrado *mucho* más: que podemos adelantar su purificación.

*Sinival Antônio Bernardes*  
Vía [revista.arautos.org](http://revista.arautos.org)

## **ALEGRÍA AL RECIBIR LA REVISTA**

Como siempre, cuando recibo la revista, siento un gran alborozo. Sus artículos, como los cuentos para niños, y ¡cómo no! las ilustraciones son verdaderamente bellos. Los artículos dedicados a Dña. Lucilia ¡me encantan!

¡Enhorabuena por fundar tan magnífica publicación!

¡Muchas gracias!

*Huas. Sáenz-Daza Bueno*  
*Madrid*

## **TODO EMPEZÓ CON LA SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA...**

Vengo, a través de este mensaje, a hablarles de mi orgullo santo, especialmente por la gracia que me ha concedido la Virgen, de ser hoy cooperadora de los Heraldos del Evangelio, del sodalicio de Nuestra Señora de Recife (Brasil).

Conocí a los Heraldos por una amiga —ya fallecida—, quien me pidió que me suscribiera a la revista; años después recibí la visita de una pareja de heraldos con el oratorio de Nuestra Señora. Estoy muy agradecida por todo lo que conversamos en aquella ocasión. Entonces fui a conocer la casa de los Heraldos de Poço da Panela.

Hoy vivo en la ciudad de Moreno, en una finca a cuatro kilómetros de nuestro monasterio, también en Moreno. ¡Agradezco la oportunidad!

*Fátima Bezerra*  
*Moreno – Brasil*



## ¿ESTAR AMENAZADO O AMENAZAR?

Mucho se ha hablado en los últimos tiempos acerca de las amenazas de todo tipo que rodean a la barca de la Santa Iglesia, en las aguas cada vez más procelosas de este mundo. Son reales, de ello no cabe la menor duda. Sin embargo, poco o nada se dice de las amenazas pronunciadas por los divinos labios de aquel que construyó esa misma barca y que, a pesar de las ilusorias pretensiones de las fuerzas del mal, la mantiene y guía victoriosa desde hace dos mil años.

En efecto, si incontables fueron las palabras de dulzura y de perdón emanadas de la boca del divino Maestro, no menos numerosas fueron sus variadas expresiones amenazantes contra las más diversas categorías de seres. Amenazó a la fiebre que había prostrado en cama a la suegra de Simón (cf. Lc 4, 39) y a la tempestad que aterrorizaba a sus discípulos en el mar de Tiberíades (cf. Mc 4, 39); amenazó a los demonios (cf. Mt 17, 18; Mc 1, 25; 9, 25; Lc 4, 35; 9, 42) y a sus más fieles servidores de aquel tiempo, a saber: los escribas y los fariseos (cf. Mc 3, 5; Mt 23, 13-38; Lc 11, 38-52), que se habían apropiado de la cátedra de Moisés (cf. Mt 23, 2). También en sus sapienciales parábolas introducía a menudo serias amenazas, por ejemplo, aquella contra el administrador negligente que si su señor lo encontraba maltratando a sus criados, sería castigado con rigor (cf. Lc 12, 46).

Estas amenazas no faltaron ni siquiera en los momentos más decisivos de la vida del Salvador, como en la Última Cena, cuando dictaba a sus discípulos el sublime testamento de su amor: «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar. [...] Pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!» (Mt 26, 21.24).

A la luz de estas consideraciones, la parábola de los viñadores homicidas (cf. Lc 20, 9-19) nos ofrece una consoladora aplicación respecto de las mencionadas amenazas que rodean a la Santa Iglesia en nuestros días. Tres veces envía el señor de la viña a sus siervos a cobrar lo que le debían los que la habían arrendado. No obstante, los viñadores los golpean y hieren, asesinando finalmente al propio heredero, quien también había sido enviado. Entonces Jesús interpela a sus oyentes: «¿Qué hará con ellos el dueño de la viña? Vendrá, hará perecer a estos labradores y dará la viña a otros» (Lc 20, 15-16). Esto es lo que les sucedió a los ministros de la Antigua Ley que no quisieron aceptar al Mesías, los cuales, sin la menor dificultad, se reconocieron incluidos entre esos criminales (cf. Lc 20, 19).

Después de referirse a la piedra angular rechazada por los arquitectos, el Señor sella sus divinas palabras con una severa amenaza: «Todo el que caiga sobre la piedra se destruirá; y a aquel sobre quien ella caiga, lo aplastará» (Lc 20, 18). Tal intimidación bien puede ser atribuida a la Esposa Mística de aquel que es esa piedra angular, especialmente con relación a la promesa de su indefectibilidad (cf. Mt 16, 18), pues la parábola muestra que, cuando faltan buenos ministros, el Señor no tarda en enviarlos, aniquilando a los usurpadores.

Así, en medio de los mayores vendavales y de las aguas más turbulentas, quien debe temer las amenazas no es la Santa Iglesia, sino sus enemigos. Los externos, que se destruirán al caer sobre esta roca; y los internos, que serán aplastados al verla caer sobre ellos mismos con el peso del calcañar de la Santísima Virgen: «Ella los aplastará» (cf. Gén 3, 15). ✧



*Barco en la tempestad (editado), de Thomas G. Purvis - Museo Marítimo Nacional, Londres*

Foto: Reproducción



# Nueva e incomparable efusión de la Redención

Junto a la gruta bendita la Virgen nos invita, en nombre de su divino Hijo, a la conversión del corazón y a la esperanza del perdón. ¿La escucharemos?

**T**oda tierra cristiana es tierra mariana, y no existe pueblo rescatado por la sangre de Cristo que no se ufane de proclamar a María como su madre y patrona. Esta verdad adquiere, sin embargo, un relieve asombroso cuando se evoca la historia de Francia. El culto de la Madre de Dios se remonta a los orígenes de su evangelización. [...]

## Manifestaciones marianas, llenas de predilección

El siglo XIX, tras la tormenta revolucionaria, había de ser por muchos títulos el siglo de las predilecciones marianas.

Para no citar más que un hecho, ¿quién no conoce hoy la medalla milagrosa? Revelada, en el corazón mismo de la capital francesa a una humilde hija de San Vicente de Paúl, que Nos tuvimos la dicha de incluir en el catálogo de los santos, esta medalla adornada con la efigie de *María concebida sin pecado* ha prodigado en todas partes sus prodigios espirituales y materiales.

Y algunos años más tarde, del 11 de febrero al 16 de julio de 1858, plugo a la Bienaventurada Virgen María con un nuevo favor manifestarse en la tierra pirinea a una niña piadosa y pura, hija de una familia cristiana, trabajadora en su pobreza. «Ella acude a Bernadita —dijimos Nos en otra ocasión—, la hace su confidente, su colaborado-

ra, instrumento de su maternal ternura y de la misteriosa omnipotencia de su Hijo, para restaurar el mundo en Cristo mediante una nueva e incomparable efusión de la Redención». [...]

## Roca de la que brotan linfas de vida

Sabéis, amados hijos y venerables hermanos, en qué condiciones asombrosas, a pesar de las burlas, las dudas y las oposiciones, la voz de esta niña, mensajera de la Inmaculada, se ha impuesto al mundo. Conocéis la firmeza y la pureza del testimonio, controlado con prudencia por la autoridad episcopal y por ella sancionado ya en 1862.

Ya las multitudes habían acudido, y no han dejado de ir a la gruta de las apariciones, a la fuente milagrosa, en el santuario erigido a petición de María. Se trata del conmovedor cortejo de los humildes, de los enfermos y de los afligidos, de la peregrinación imponente de miles de fieles de una diócesis o de una nación; del discreto paso de un alma inquieta que busca la verdad... «Nunca —dijimos Nos— se vio en ningún lugar de la tierra semejante efusión de paz, de serenidad y de alegría».

Jamás, podríamos añadir, llegará a conocerse la suma de beneficios que el mundo debe a la Virgen auxiliadora. «¡Oh gruta feliz, honrada por la visión de la Madre divina! ¡Venerable roca de

la que brotan a raudales las linfas de la vida!».

## Definición pontificia confirmada en Lourdes

Estos cien años de culto mariano, por otra parte, han tejido en cierto modo entre la Sede de Pedro y el santuario pirineo estrechos lazos, que Nos tenemos la satisfacción de reconocer. ¿No ha sido la misma Virgen María la que ha deseado estas aproximaciones? «Lo que en Roma, con su infalible magisterio, definía el soberano pontífice, la Virgen Inmaculada Madre de Dios, bendita entre todas las mujeres, quiso, al parecer, confirmarlo con sus propios labios cuando poco después se manifestó con una célebre aparición en la gruta de Massabielle».

Ciertamente la palabra infalible del pontificado romano, intérprete auténtico de la verdad revelada, no tenía necesidad de ninguna confirmación celestial para imponerse a la fe de los fieles. Pero ¡con qué emoción y con qué gratitud el pueblo cristiano y sus pastores recogieron de labios de Bernadette esta respuesta venida del Cielo: «Yo soy la Inmaculada Concepción!». [...]

El cincuentenario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen ofreció a San Pío X la ocasión para testimoniar en un documento solemne el lazo histórico entre este acto del magisterio



y la aparición de Lourdes: «Apenas había definido Pío IX ser de fe católica que María estuvo desde su origen exenta de pecado, cuando la misma Virgen comenzó a obrar maravillas en Lourdes». [...]

### «Rezaráis a Dios por los pecadores»

En una sociedad que apenas si tiene conciencia de los males que la minan, que encubre sus miserias y sus injusticias bajo apariencias prósperas, brillantes y despreocupadas, la Virgen Inmaculada, que nunca llegó a conocer el pecado, se manifiesta a una niña inocente.

Con compasión maternal, recorre con la mirada este mundo rescatado por la sangre de su Hijo, en el que desgraciadamente el pecado causa a diario tantos desastres, y, por tres veces, lanza su apremiante llamamiento: «¡Penitencia, penitencia, penitencia!». E incluso pide gestos expresivos: «Id a besar la tierra en señal de penitencia por los pecadores», y al gesto hay que unir la súplica: «Rezaráis a Dios por los pecadores».

### Actualidad del mensaje

Y así, como en los tiempos de Juan el Bautista, como en los comienzos del ministerio de Jesús, la misma exhortación, fuerte y rigurosa, dicta a los hombres el camino del retorno a Dios: «Arrepentíos» (Mt 3, 2; 4, 17). Y ¿quién se atrevería a decir que esta incitación a la conversión del corazón ha perdido actualidad en nuestros días? [...]

Junto a la gruta bendita la Virgen nos invita, en nombre de su divino Hijo, a la conversión del corazón y a la esperanza del perdón. ¿La escucharemos? [...]

Pues bien, el mundo, que en nuestros días ofrece tantos justos motivos de orgullo y de esperanza, conoce también una temible tentación de materialismo, denunciada a menudo por nuestros predecesores y por Nos mismo. Este materialismo no está solamente en la



Guillermo Torres

Peregrinos rezando en la gruta de Masabielle, Lourdes (Francia)

*A una sociedad que,  
en su vida pública,  
discute los supremos  
derechos de Dios, la  
Virgen le ha lanzado  
maternalmente como  
un grito de alarma*

filosofía condenada que preside la política y la economía de una fracción de la humanidad; se manifiesta también en el amor al dinero, cuyos daños se amplifican en proporción con las empresas modernas, influyendo por desgracia en muchas determinaciones que pesan en la vida de los pueblos; se traduce en el culto del cuerpo, en la búsqueda excesiva del confort y en el alejamiento de toda austeridad de vida; lleva al desprecio de la vida humana, de la misma que se destruye antes de que haya visto la luz del día; se encuentra en la desenfrenada persecución del placer, que se presenta sin pudor e incluso intenta seducir, con lecturas y espectáculos, almas aún puras; está en el desinterés por el hermano, en el egoísmo que le opri-

me, en la injusticia que le priva de sus derechos, en una palabra, en esta concepción de la vida que lo regula todo únicamente mirando a la prosperidad material y a las satisfacciones terrenales. [...]

### Apremiante misión para los sacerdotes

A una sociedad que, en su vida pública a menudo discute los supremos derechos de Dios, que quisiera conquistar el universo al precio de su alma (cf. Mc 8, 36), y de este modo caminaría hacia su ruina, la Virgen ha lanzado maternalmente como un grito de alarma. Atentos a su llamado, los sacerdotes deben atreverse a predicar a todos, sin temor, las grandes verdades de la salvación. [...]

Del mismo modo que la Inmaculada, compadeciéndose de nuestras miserias pero clarividente de nuestras verdaderas necesidades, viene a los hombres para recordarles los pasos esenciales y austeros de la conversión religiosa, los ministros de la palabra de Dios, con seguridad sobrenatural deben trazar a las almas el camino recto que conduce a la vida (cf. Mt 7, 14). ✧

Fragmentos de: PÍO XII.  
*Le pèlerinage de Lourdes*, 2/7/1957.



Jesús le entrega las llaves a San Pedro -  
Parroquia de San Patricio, Boston (EE. UU.)

Gustavo Kralj

## EVANGELIO

En aquel tiempo, <sup>13</sup> al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

<sup>14</sup> Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». <sup>15</sup> Él les preguntó: «Y vosotros,

¿quién decís que soy yo?».

<sup>16</sup> Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo». <sup>17</sup> Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los Cielos. <sup>18</sup> Ahora yo te

digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. <sup>19</sup> Te daré las llaves del Reino de los Cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los Cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los Cielos» (Mt 16, 13-19).



# La cátedra indestructible

La confesión de fe de Pedro, inspirada por el Padre de las luces, hace de la Iglesia una roca inquebrantable, contra la cual romperán las arrogantes olas del error. Ningún hombre podrá destruirla ni sacudirla siquiera, porque Cristo la fundó.



✠ Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

## I — LA CÁTEDRA QUE NINGÚN PODER HUMANO CONSEGUIRÁ DESTRUIR

Es una secular y venerable costumbre conmemorar la cátedra de Pedro, exaltada por los Padres de la Iglesia en sus escritos.<sup>1</sup> La pionera en instituir esta fiesta fue la ciudad de Antioquía, en memoria de su primer obispo, el propio príncipe de los Apóstoles. Más tarde, Roma, su última diócesis, también comenzó a celebrarla, extendiéndola después a la Iglesia universal.

Al referirnos a la cátedra entendemos la sede estable desde la cual el obispo enseña palabras de salvación a sus fieles. En el caso de la cátedra de Pedro, aludimos a la enseñanza infalible del Papa, pastor universal de la Iglesia, de cuyos labios el rebaño de Cristo debe recibir el alimento puro y santo de la verdad divina.

En este sentido, el Concilio Vaticano I consagró una antiquísima tradición eclesial al declarar: «El romano pontífice, cuando habla *ex cathedra* —esto es, cuando cumpliendo su cargo de pastor y doctor de todos los cristianos, define por su suprema autoridad apostólica que una doctrina sobre la fe y costumbres debe ser sostenida por la Iglesia universal—, por la asistencia divina que le fue prometida en la persona del bienaventurado Pedro, goza de aquella infalibilidad de que el Redentor divino quiso que estuviera provista su Iglesia en la definición de la doctrina sobre la fe y las costumbres; y, por tanto, que las definiciones del romano pontífice son irreformables por sí mismas y no por el consentimiento de la Iglesia».<sup>2</sup>

No obstante, la autoridad doctrinal del vicario de Cristo no es independiente ni absoluta. El mismo concilio explica con claridad su subordinación a la divina Revelación: «No fue prometido a los sucesores de Pedro el Espíritu Santo para que por revelación suya manifestaran una nueva doctrina, sino para que, con su asistencia, santamente custodiaran y fielmente expusieran la revelación transmitida por los Apóstoles, es decir, el depósito de la fe».<sup>3</sup>

Por lo tanto, a través del *munus* petrino, el Papa tiene el poder delegado por Cristo de certificar a los católicos en las verdades fundamentales, de suerte que, conociendo y amando a Dios con seguridad, puedan santificarse y, al término de su recorrido terrenal, tener acceso a las moradas eternas. Fue el propio Jesús, en la región de Cesarea de Filipo, quien quiso establecer su Iglesia sobre la roca de la confesión de fe de San Pedro. Un don de inestimable valor, por el cual estamos agradecidos a Dios.

Sin embargo, a lo largo de la historia no han faltado acontecimientos lamentables que pusieron en evidencia la fragilidad de algunos Papas y el mal uso que hicieron de su magisterio. Por miedo a la opinión dominante, en varias circunstancias la fe se ha visto de manera vergonzosa en peligro. Basta recordar —además de los casos de Vigilio y Liberio— la defección de Honorio, condenado por herejía por el III Concilio de Constantinopla, con la posterior confirmación del papa San León II. He aquí la solemne

*A través del «munus» petrino, el Papa tiene un poder delegado por Cristo, no para expresar nuevas doctrinas, sino para certificar a los católicos sobre verdades fundamentales*

*Junto al monte  
Hermón,  
símbolo de  
la grandeza  
del Padre  
de las luces,  
San Pedro es  
inspirado por  
Dios sobre el  
mesianismo y  
la divinidad de  
Nuestro Señor  
Jesucristo*

sentencia del pontífice: «Declaramos anatema a [...] Honorio, que no se esforzó por mantener la pureza de nuestra apostólica Iglesia en la doctrina de la tradición de los Apóstoles, sino que permitió con execrable traición que se ultrajase a esta Iglesia sin mancha».<sup>4</sup> A ese hecho se suma la larga lista de antipapas que sembraron el desconcierto en la Iglesia durante años, sea por la ilegitimidad de su nombramiento o bien por la confusión doctrinal y disciplinaria que se propagó bajo sus auspicios.

¿Estos escándalos ponen en jaque la garantía de veracidad de la cátedra de Pedro? No, porque en ninguno de ellos —ni en otros similares ocurridos a lo largo de los siglos— los pontífices hicieron uso de la infalibilidad. Tales episodios sólo evidencian la debilidad heredada del pecado original y, al mismo tiempo, la fuerza indestructible de la cátedra que ni siquiera sus ocupantes, por muy débiles o perversos que fueran, consiguieron destruir.

En cambio, en los cielos de la historia fulguran abundantes ejemplos de papas santos e intrépidos, capaces de declarar la verdad de manera definitiva y vinculante sin temor a las consecuencias, a veces dramáticas, para ellos mismos. Algunos hasta pagaron con su vida la fidelidad al don de la fe, consolidando con su sangre la cátedra que el divino Maestro les había confiado.

Así pues, la fe católica puede ser puesta a prueba en determinadas circunstancias por el pandemonio provocado por falsas doctrinas difundidas por agentes del Maligno en la Iglesia, pero invariablemente encontrarán el escollo de la infalible cátedra de Pedro, que permanece impertérrita e inmutable en su fidelidad a la verdad de Cristo. Será también el criterio certero para distinguir la voz de los auténticos pastores de entre las intrigas perniciosas de los lobos disfrazados de ministros.

Teniendo presentes estos principios sobre la cátedra de Pedro, estamos en condiciones de seguir con mayor provecho el conocidísimo, pero

siempre rico y lleno de novedades, Evangelio de la confesión del príncipe de los Apóstoles.

## II – EL FUNDAMENTO DE LA IGLESIA CATÓLICA

En aquel tiempo, <sup>13</sup> al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

San Mateo nos indica la elección que hizo el Señor del sitio, el más adecuado, para la conversación que iba a tener lugar ahí. Es una región circunvecina de Cesarea de Filipo, ciudad situada en la falda suroeste del monte Hermón y dedicada a César Augusto, en cuyo honor se había construido allí un fastuoso templo.

Hermón, mencionado varias veces en las Escrituras, goza de una prestigiosa elevación, que en invierno suele revestirse de un cándido manto de nieve. Por su altura, se impone como punto central del panorama, pero su extensión y delicada orografía le confieren una nota de noble suavidad. Es un hermoso símbolo de la grandeza del Padre de las luces, que inspirará a Pedro en aquella ocasión sobre el mesianismo y la divinidad de su Hijo.

En la ladera de esta montaña sagrada, el Señor inicia el diálogo sondeando a sus discípulos, con divina didáctica, acerca de las opiniones de los hombres con respecto a Él. Era necesario que se compenetraran de que habían recibido una vocación privilegiada, que los distinguía de la multitud. Tal vez, a fin de subrayar este aspecto, Jesús los lleva a un paraje con una vista imponente, lejos de Galilea, para ayudarlos, fuera del contexto habitual, a darse cuenta de cómo debían separarse de los demás, pues a ellos se les está revelando el secreto del gran Rey.

### Una visión incompleta

<sup>14</sup> Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Vista del monte Hermón (Israel)

Reproducción



Influenciado por el pecado de sus élites, el pueblo de Israel había perdido el frescor de la inocencia, dejándose llevar por un espíritu codicioso y demasiado terrenal. En consecuencia, la espera del Mesías se había convertido más en una aspiración sociopolítica que religiosa. La conversión del corazón estaba desatendida por los judíos, contagiados por el miasma de la hipocresía farisaica, toda ella compuesta de meras externalidades.

Por eso, cuando veían a Jesús recorriendo las ciudades de Galilea y de Judea, las personas lo identificaban con alguien del pasado, incapaces de percibir la grandeza impar, llena de novedad, de aquel misterioso personaje dotado de poderes inusitados, que contenía en sí mismo todos los encantos.

El propio Señor, al ser preguntado por los discípulos que buscaban el motivo por el cual enseñaba a las multitudes en parábolas, afirmaba: «A vosotros se os han dado a conocer los secretos del Reino de los Cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumple en ellos la profecía de Isaías: “Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure”. Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen» (Mt 13, 11-16).

### *Pregunta altamente teológica*

<sup>15</sup> Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Jesús dirige la conversación con fineza y acierto. Después de llevarlos a reflexionar acerca de la opinión que el mundo tenía con respecto a Él, se dirige a los discípulos y les pregunta sobre su identidad.

Pero en este caso no se refiere a sí mismo como «el Hijo del hombre», sino que utiliza la primera persona del singular del verbo ser —«quién decís que soy yo»— con la que Dios se había identificado cuando Moisés le pidió que le revelara su nombre: «Esto dirás a los hijos de Israel: “Yo soy” me envía a vosotros» (Éx 3, 14).

Habían sido colocadas las premisas justas para favorecer la confesión de fe de sus seguidores, hecha por boca de Pedro.

### *El núcleo de la fe*

<sup>16</sup> Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo».

La declaración de San Pedro expresa, a la perfección, nuestra fe en el Salvador. Al afirmar que Él es el Cristo, lo reconoce como verdadero hombre, descendiente de David, ungido por Dios como Mesías; al añadir que Él es el Hijo del Dios vivo, reconoce su naturaleza divina, que permanecía oculta para la mayoría de los judíos.

De esta manera, con un discernimiento sobrenatural penetrante, agudo e inerrante, San Pedro resume en pocas palabras toda la doctrina sobre el misterio de Jesús de Nazaret, verdadero Dios y verdadero hombre.

### *La inspiración del Padre*

<sup>17</sup> Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los Cielos».

En general, se presta poca atención en ese momento, que ilumina de manera particular la fiesta de hoy: la confesión de fe de San Pedro debe su peso a la iluminación divina, sin la cual carecería de todo valor.

Por lo tanto, la seguridad de la cátedra petrina proviene ante todo de la inspiración del Cielo, de un compromiso de Dios con los hombres, garantizándoles la veracidad de la enseñanza del sumo pontífice, gracias a su auxilio infalible. La solidez de la roca no reside, en última instancia, en sí misma, sino en la Trinidad misma, sobre la que está cimentada.

### *Dos rocas, ¿dos cimientos?*

<sup>18</sup> «Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará».

San Pedro es constituido como la roca —Cefas, según la forma aramea— sobre la que el Señor construirá su obra. A este precioso don el Redentor añade otro, de incalculable relevancia: la promesa de la indestructibilidad de la Iglesia, ya que las puertas del infierno no podrán derrotarla.

*San Pedro es constituido como la roca sobre la que el Señor edificará su Iglesia, y a este don el Redentor añade la promesa de que nunca será destruida*

*San Pedro  
y los demás  
Apóstoles  
no son  
fundamentos  
distintos del  
Señor, sino  
dependientes  
de Él, y su  
doctrina no es  
diferente de la  
de su Maestro*



«Predicación de San Pedro», de Fra Angélico - Museo de San Marcos, Florencia (Italia)

Triago Galvão

Sin embargo, San Mateo centra su relato en un personaje más destacado que el príncipe de los Apóstoles: Nuestro Señor mismo, ya que es Él quien constituye a Simón como piedra fundamental de la Iglesia y quien promete hacerla invencible contra los ataques del Maligno.

En este sentido, los protestantes argumentan en disputas teológicas que es incoherente afirmar que la Esposa de Cristo tenga dos cimientos, es decir, Jesús y el apóstol Pedro. Basándose en las Escrituras, que se refiere varias veces al Señor como roca fundamental de la Iglesia, pretenden descartar la misión del Papa, sucesor de San Pedro y su enemigo jurado. Citan a menudo la célebre aserción de San Pablo: «Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo» (1 Cor 3, 11). ¿Cómo se aclara esta aparente dicotomía? ¿La Iglesia tendría entonces dos cimientos distintos?

Para responder a estas cuestiones cabe mencionar una obra apologetica de San Francisco de Sales, que le hizo merecedor del título de doctor de la Iglesia:

«Nosotros [los católicos] no lo ponemos [a San Pedro] por fundamento. Aquel, junto al cual no se puede poner otro, lo puso Él mismo; y si Nuestro Señor es verdadero fundamento de la Iglesia, como lo es, debemos creer que San Pedro lo es también, pues Nuestro Señor le ha puesto en ese rango. [...]

»¿Habéis considerado atentamente las palabras de San Pablo? No quiere que se reconozca ningún fundamento fuera de Nuestro Señor;

pero ni San Pedro ni los demás Apóstoles son fundamento además de Nuestro Señor, sino bajo Nuestro Señor; su doctrina no es otra que la de su Maestro, sino la misma de su Maestro. [...]

»Nuestro Señor es, pues, fundamento, y San Pedro también; pero con una diferencia tan notable que en comparación del uno, del otro puede decirse que no lo es. Porque Nuestro Señor es fundamento y fundador, fundamento sin otro fundamento, fundamento de la Iglesia natural, mosaica y evangélica, fundamento perpetuo e inmortal, fundamento de la Iglesia militante y de la triunfante, fundamento de sí mismo, fundamento de nuestra fe, esperanza y caridad y del valor de los sacramentos. San Pedro es fundamento, no fundador de toda la Iglesia; fundamento, pero fundado sobre otro fundamento, que es Nuestro Señor; fundamento de la sola Iglesia evangélica; fundamento sujeto a sucesión; fundamento de la Iglesia militante, no de la triunfante; fundamento por participación; fundamento ministerial, no absoluto; en fin, administrador y no señor, y de ningún modo fundamento de nuestra fe, esperanza y caridad, ni del valor de los sacramentos.

»Esta tan gran diferencia hace que, en comparación, uno no sea llamado fundamento respecto del otro, aunque tomado aisladamente puede ser llamado fundamento, a fin de dejar lugar a la propiedad de las palabras sagradas; por esto, aunque Él sea *el buen Pastor*, no deja de darnos otros bajo Él, y entre ellos y su majestad hay tan grande diferencia, que Él mismo enseña que es *el solo Pastor*».<sup>5</sup>



## El poder de las llaves

<sup>19</sup> «Te daré las llaves del Reino de los Cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los Cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los Cielos».

La llave de mando era un símbolo de la realeza en Israel, y solía tener un tamaño considerable, hasta el punto de que se podía llevar sobre los hombros (cf. Is 22, 22). En este pasaje el Señor le entrega a San Pedro las llaves del Reino de los Cielos. Al utilizar el plural, indica el manojó confiado al gobernador del palacio real, una especie de mayordomo con facultad para administrar los bienes como segundo hombre por debajo del príncipe. Se trata, por tanto, de la delegación de un poder vicario concedido al primer Papa en pro de la Iglesia militante, ya que todo lo que ate o desate en la tierra será atado o desatado en el Cielo, es decir, tendrá consecuencias en la eternidad para los fieles que peregrinan en este mundo.

Vale la pena señalar que el divino Maestro le otorga a Pedro el poder de atar y desatar, expresiones metafóricas que parecen no estar en armonía con la imagen de las llaves, que abren y cierran. En realidad, será la Redención obrada en el Calvario la que abrirá las puertas del Cielo. El *munus* petrino consistirá en disponer a las almas para la salvación o impedirles el acceso al perdón. Por eso las desata de sus culpas y de las garras del

demonio, brindándoles la posibilidad de alcanzar el premio eterno; o las ata, impidiéndoles la vida sacramental y, por consiguiente, cerrándoles las puertas del Reino eterno.

## III – CATOLICISMO: LA CERTEZA DE LA VERDAD

La fiesta de la cátedra de Pedro trae a la memoria de la Iglesia el don inestimable de la infalibilidad pontificia, que constituye la base de la fe católica, dándoles a los fieles la posibilidad de confiar con plena certeza en las palabras de verdad declaradas por los Papas de manera solemne o definitiva.

Ésta es la roca elegida por Cristo para construir su Iglesia. Y por mucho que los hombres atenten contra el valiosísimo depósito de la fe, pretendiendo oscurecerlo o destruirlo, no lo conseguirán. Las enseñanzas pontificias resonarán siempre como la voz del auténtico Pastor en los oídos internos de las ovejas elegidas por el Señor.

Por lo tanto, incluso en tiempos de crisis y desorientación, huyamos de cualquier desaliento, seguros de que los hombres pasan, con sus falacias y engaños, pero la verdad permanece. Nuestro Señor Jesucristo, que fundó la Iglesia sobre Pedro y la edificó como fortaleza inexpugnable, continúa velando y guiando a su Iglesia. ¡La victoria será de aquellos que confían en Él! ✧

*Nuestro Señor Jesucristo, que fundó la Iglesia sobre Pedro y la edificó como fortaleza inexpugnable, continúa velándola y guiándola. ¡La victoria será de aquellos que confían en Él!*



San Pedro - Catedral de Viseu (Portugal)

<sup>1</sup> El gran San Jerónimo, dirigiéndose al obispo de Roma, así se expresaba: «Juzgué que debía yo consultar a la cátedra de Pedro y a la fe alabada por boca apostólica, y buscar alimento para mi alma allí donde en otro tiempo recibí la vestidura de Cristo. [...] Yo, que no sigo más primacía que la de Cristo, me uno

por la comunión a tu beatitud, es decir, a la cátedra de Pedro. Sé que la Iglesia está edificada sobre esa roca» (SAN JERÓNIMO. «Epístola 15. A Dámaso», n.º 1-2. In: *Obras completas*. Madrid: BAC, 2013, t. Xa, pp. 73; 75).

<sup>2</sup> CONCILIO VATICANO I. *Pastor aeternus*: DH 3074.

<sup>3</sup> Ídem, 3070.

<sup>4</sup> SAN LEÓN II. *Carta «Regi regum» al emperador Constantino IV*: DH 563.

<sup>5</sup> SAN FRANCISCO DE SALES. «Les controverses». P. II, c. 6, a. 2. In: *Œuvres*. Annency: J. Niérat, 1892, t. I, pp. 236-238.

## Virgen virtuosa, guerrera y noble

Para enfrentar la conjuración contra el vicario de Cristo y su Iglesia, el Señor de los ejércitos suscitó en el corazón de una dama un ideal altísimo. Su ejemplo marcaría la historia.

✦ Hna. Patricia Victoria Jorge Villegas, EP



Reproducción



A mediados del siglo XI, cuando tuvo lugar una de las ceremonias más hermosas de la cristiandad —la elevación de un príncipe a la dignidad imperial, cuya corona era electiva—, Europa asistió a algo diferente: Enrique III había dejado la tutela de su hijo en manos del papa Víctor II, evitando de esta manera toda competición por el trono germánico e incluso hasta una elección.<sup>1</sup> Tras el fallecimiento del emperador, el Papa procedió enseguida a la investidura del heredero, que sólo tenía 5 años. Todos los nobles le juraron lealtad y le rindieron homenaje. Enrique IV se convirtió así en el rey de los romanos y el emperador del Sacro Imperio.

Entre las personas ilustres presentes en la consagración se encontraban dos nobles damas, señoras de las tierras de Toscana: Beatriz, duquesa de Toscana, y su hija Matilde, que tenía 10 años. Ésta, encantada con los esplendores de la ceremonia, lo observaba todo con gran atención. ¡Ni siquiera podía imaginarse que contra aquel niño libraría una guerra implacable!

### Europa al borde del cisma...

El año de 1073 estuvo marcado por la elección del nuevo pontífice, Hilde-

brando di Soana, cuyo nombre sería Gregorio VII. Arcediano de la Iglesia de Roma, había sido consejero de ocho Papas y destacaba entre los clérigos por su celo y firmeza de alma en la defensa de las buenas costumbres. Pero el alma de Hildebrando era sobre todo la de un monje. Habiendo pasado un período de su vida en Cluny —abadía que se había constituido como el corazón del cristianismo—, encarnaba todos los fulgores del espíritu benedictino, entre ellos la disciplina, el amor a la castidad y el absoluto desinterés por los bienes terrenales.

La Iglesia, a su vez, atravesaba una etapa difícil, en la que se había instaurado por todas partes una funesta confusión entre lo temporal y lo espiritual. Se trataba de la querella de las investiduras: a precio de oro, el emperador concedía cargos eclesiásticos, como el episcopado o el abadiato, a personas adineradas que en ocasiones ni siquiera habían recibido el sacramento del orden ni tenían vocación para tal. Dichos desórdenes abrían la puerta a una serie de otros abusos, formándose un contingente de obispos y clérigos interesados, elegidos por el emperador, opuestos al clero verdadero, fiel al poder pon-

tificio y a su misión. Todo estaba preparado para un cisma entre la Iglesia y el imperio.

En este contexto histórico, la elección de San Gregorio VII significó una declaración de guerra en favor del buen orden. Reuniendo fuerzas entre los que permanecían fieles, el Papa recurrió a Beatriz y a Matilde, quien, tras la muerte de su padre, Bonifacio de Canossa, y la de su hermano había heredado las tierras de la vasta y estratégica región de Toscana, al norte de Roma, que separaba parte de los Estados Pontificios del Imperio germánico.

San Gregorio VII escribió una carta a las dos nobles italianas para advertirlas de la situación de ciertos obispos y sacerdotes que querían difundir la simonía en territorio toscano. Les pidió insistentemente que evitaran cualquier comunión con ellos, dirigiéndose a ambas con el glorioso título de «muy amadas hijas de San Pedro».<sup>2</sup>

### «Una misión providencial»

Con el favor de su madre, desde los 21 años Matilde había iniciado su carrera armamentística al frente de los ejércitos toscanos contra los



normandos, junto con Godofredo el Barbudo, segundo marido de Beatriz. Tenía verdadera capacidad de mando, manejaba perfectamente las armas y su temperamento intrépido la llevaba a afrontar con confianza cualquier situación ardua que se opusiera a los intereses de la Iglesia y de la sede romana. San Gregorio VII lo sabía bien y contaba con este apoyo.

Sin embargo, la duquesa Beatriz y su hija Matilde desearon abrazar la vida religiosa. Cuando le expusieron al Papa su petición, éste les respondió con una paternal misiva, revelando en ella la importante contribución que esperaba de ambas en la situación que atravesaba la Iglesia: «Si otros príncipes quisieran asumir este papel glorioso cuya carga sólo vosotras soportáis, yo mismo os aconsejaría, por vuestro bien personal, que renunciarais al siglo y a sus crueles solicitudes». Continuando la carta, les explicó que, mientras muchos príncipes expulsaban a Dios de sus palacios por la vida disoluta que llevaban, ellas atraían al Señor con el olor de sus virtudes, y concluía: «Os ruego, como a hijas muy queridas, que perseveréis en vuestra misión providencial y la conduzcáis a buen término».<sup>3</sup>

Un año después murió Beatriz. La condesa Matilde se vio entonces abandonada. El peso de la responsabilidad por toda la Toscana pesaba sobre sus hombros. Pero eso no era todo... ¿Cómo iba a continuar ella sola la guerra contra los enemigos de la Iglesia? A pesar de haber concertado matrimonio con un noble de la casa de Lorena, el casamiento no fue más que un contrato escrito, pues su marido falleció

poco después y su virginidad se había mantenido intacta.

Decidida a hacerse religiosa, recurrió de nuevo a San Gregorio VII, quien le respondió: «Al imponerte, en nombre de la caridad, el sacrificio de tu deseo de soledad, contrae una obligación más estrecha de velar por la salvación de tu alma».<sup>4</sup> Entonces, la condesa cedió. Apoyada en la gracia y en la protección de este paternal pontífice, enfrentaría, con él, la conjuración contra el vicario de Cristo y su Iglesia.



**En una época en que los obispos se vendían al poder imperial, la condesa Matilde, la princesa más rica de Italia, se sometió al sucesor de Pedro, convirtiéndose en su fiel defensora**

Matilde de Toscana entrega sus bienes a San Gregorio VII - Museos Vaticanos. En la página anterior, retrato de la condesa

Mientras los obispos se vendían vergonzosamente al poder imperial, Matilde, la princesa más rica de Italia, se sometía al sucesor de Pedro, contrarrestando así con sus virtudes los horrores que se extendían por toda la cristiandad.

### **Un emperador excomulgado**

Enrique IV escandalizaba a toda Europa con sus actitudes. Y las consecuencias de la simonía y de la confiscación de la investidura canónica por el poder temporal se propagaban como una plaga incontrolable. Ante esto, San Gregorio VII se vio obli-

gado a adoptar una actitud intransigente y justa: lo excomulgó, quitándole así la posibilidad de conservar la corona.

Los príncipes de Alemania se reunieron en una dieta para considerar el caso del emperador, y decidieron que tendría un año para reconciliarse con el Papa; de lo contrario, perdería el trono definitivamente y se procedería a otra elección.

Desesperado al ver que todo se desmoronaba ante él y llevado por pasiones desordenadas, Enrique reunió un ejército y se dirigió a Roma para proclamar un antipapa que lo coronara nuevamente.

Ahora bien, Matilde poseía un castillo en Canossa, que era como un nido de águila: se erguía en lo alto de una montaña y estaba fortificado con tres imponentes murallas. Pese al riguroso invierno, la condesa llevó allí al sumo pontífice para protegerlo del emperador y su ejército.

Entre tanto, se estaba agotando el plazo que la dieta le ha-

bía dado a Enrique y el Papa seguía esperando una sincera petición de perdón.

### **Canossa: escenario de un importante acontecimiento**

Un día se presentaron en Canossa dos mensajeros anunciando: «El rey desea ser recibido por Su Santidad». Matilde le transmitió la noticia a San Gregorio VII; sin embargo, desconfiada de las intenciones de Enrique, decidió ir ella misma a su encuentro. El Papa la bendijo y la condesa, con la espada a la cintura como era su costumbre, montó en su caba-

llo y salió acompañada de un oficial y algunos soldados.

Al encontrarse con el monarca, Matilde pudo ver de cerca la inconstancia de aquel corazón corrupto: sus palabras parecían denotar contrición, pero su fisonomía traslucía interés y ambición de poder. A pesar de ello, de común acuerdo con quienes lo acompañaban, entre los cuales San Hugo, abad de Cluny y padrino de Enrique, los condujo hasta las puertas de Canossa. Todos, no obstante, desconfiaban de la sinceridad del emperador.



**En Canossa, Matilde protegió a San Gregorio contra Enrique IV y, más tarde, medió en la reconciliación del emperador con el Papa**

«Enrique IV ante Canossa», de Eduard Schwoiser - Fundación Maximilianeum, Múnich (Alemania); abajo, en el extremo derecho, ruinas del castillo de Canossa (Italia)

De entrada, el Santo Padre se negó a recibirlo hasta que diera auténticas muestras de penitencia y del propósito de someterse a las exigencias pontificias. Enrique insistió, prometiendo estar arrepentido, lo que llevó al Papa a autorizar su entrada en los dominios del castillo. A una señal de Matilde, los oficiales abrieron las puertas de la primera muralla y el emperador penetró hasta la segunda fortificación, donde se hospedó con su séquito.

El primer día en Canossa, Enrique se despojó de sus hábitos reales, vistió una túnica penitencial y, descalzo, se expuso al frío del invierno, mientras esperaba que su juez, el Papa, se dignara recibirlo para concederle el perdón... Después de tres días, en los que el emperador derramó copiosas lágrimas, San Gregorio VII lo llamó.

Humillado ante el sumo pontífice e incapaz de hablar por sí mismo, Enrique elige a la propia Matilde como intermediaria entre él y el Papa, pues admiraba y respetaba su dignidad y nobleza de alma. Ella consiente, reflejando en ese momento a la Reina del Cielo, a quien los pecadores acuden para que sea su abogada ante Dios.

El Santo Padre estableció sus condiciones para el levantamiento de la excomunión. Enrique las aceptó. Debería dirigirse a la dieta en Alemania para que su caso fuera juzgado por los príncipes y, si lo hallaban inocente, podría

serle restituido el trono; de lo contrario, otro sería elegido en su lugar.

Unos días después de este encuentro, el Papa procedió a la ceremonia en la que se le concedería oficialmente el perdón al emperador. Conmovido hasta las lágrimas y lleno de bondad paternal, San Gregorio VII absolvió al monarca penitente, levantándole la excomunión. Canossa se había convertido en un sitio memorable.

Sin embargo, al cabo de unos días las actitudes de Enrique IV, todavía huésped en la fortaleza, empiezan a desmentir todas sus promesas. El corazón de Matilde se entristeció; sus esperanzas de ver en esa ocasión la reconciliación entre la Iglesia y el Estado comenzaban a desvanecerse...

### **El heredero de Matilde**

Ya habían transcurrido seis meses desde que Matilde había acogido al Santo Padre en Canossa; era necesario que regresara a Roma. Había llegado el momento de la despedida entre estas dos almas que tanto habían luchado por la Iglesia.

Matilde entonces se arrodilló ante el sumo pontífice y realizó un hermoso acto: la donación de todos sus bienes a la Santa Sede. Era virgen y lo sería hasta el final de su vida; por tanto, no tendría herederos ni tampoco familiares con quienes compartir sus dominios. Éstos incluían los vastos territorios con castillos, fortalezas, iglesias y capillas, que abarcaban parte de Lombardía y toda la Toscana, recibidos de su padre, y el ducado de Baja Lorena, legado de su madre.

Su biógrafo Domnizo, que también fue su capellán, escribe: «Todo lo que poseía se lo donó a Pedro, el



guardián de las llaves del Cielo. El portero del Cielo había sido su huésped, ella se convirtió en su portera y lo eligió heredero suyo».<sup>5</sup>

### **Virgen y guerrera hasta el último suspiro**

«Una mujer fuerte, ¿quién la hallará? Supera en valor a las perlas» (Prov 31, 10). Ratificando esta frase de las Escrituras, la condesa Matilde fue una dama que gobernó más por la influencia de su virtud que por el arte de la política o la diplomacia; luchó más por la fuerza de su pureza que por su destreza en las armas; y triunfó más por su amor incondicional al papado que por sus aptitudes militares.

A la edad de 67 años —unos meses antes de su muerte—, en la vanguardia de sus hombres, Matilde reprimió una insurrección en una ciudad de sus dominios que, instigada por las revueltas cesarianas, se había levantado. Enrique IV había muerto, y antes que él, el antipapa Clemente III. Enrique V, desgraciadamente, siguió el camino de su padre, pero en septiembre de 1122, durante el pontificado de Calixto II, el imperio se sometió de manera definitiva al sumo pontífice en la Dieta de Worms, y el monarca se declaró vasallo de la Santa Sede. Este acontecimiento habría llenado de alegría a Matilde. No obstante, ya hacía siete años que la condesa había entregado su alma a Dios.

En uno de sus castillos más austeros, Matilde permaneció el último



**La condesa de Toscana, virgen y guerrera, inmoló su existencia en una lucha incansable en pro de la causa de Dios**

«Matilde de Canossa a caballo», de Paolo Farinati - Museo Castelvecchio, Verona (Italia)

año de su vida. Pidió que colocaran un altar en la puerta de su habitación para poder asistir al Santo Sacrificio desde su cama. Al verse libre de todo bien material, se preocupó por pasar el final de sus días en recogimiento, como siempre lo había deseado.

Finalmente, su alma de guerrero, adornada por la virginidad que había abrazado desde su juventud, podía presentarse ante Dios: «Te he servido siempre, Señor, pero a veces con desfallecimiento. Te lo ruego, borra ahora mis pecados. No dejé de vivir para ti, en ti fue donde deposité mi esperanza. Recíbeme en el seno de tu misericordia. Sé mi salvación».<sup>6</sup> Con

estas palabras, la gran condesa expiró.

Pero el olor de sus virtudes y su profundo amor por el papado hicieron que su memoria permaneciera inmortal. A pesar de haber sido combatida por los enemigos de la Santa Iglesia —en vida y después de la muerte— la condesa de Toscana es digna de nuestra admiración por haber sacrificado toda su existencia en una lucha incansable en pro de la causa de Dios.

A lo largo de los siglos, los pontífices exhumaron su cuerpo en tres ocasiones y lo encontraron incorrupto, quizá una manifestación de la gloria y la alegría que su alma goza eternamente en el Cielo. Finalmente, la llevaron a la basílica de San Pedro, siendo una de las pocas mujeres enterradas donde sólo descansan los Papas. Sobre su lecho

de piedra, en el corazón de la Santa Sede, Matilde espera el día del Juicio final y, sin duda, no deja de interceder a favor de las batallas que hoy libra la santa e inmaculada Iglesia. ✧

<sup>1</sup> Los datos históricos citados a lo largo de este artículo están basados en la obra: GOBRY, Ivan. *Mathilde de Toscane*. Con-dé-sur-Noireau: Clovis, 2002.

<sup>2</sup> Ídem, p. 28.

<sup>3</sup> Ídem, pp. 31-32.

<sup>4</sup> Ídem, p. 32.

<sup>5</sup> Ídem, p. 104.

<sup>6</sup> Ídem, p. 226.

# Lecciones de un corto pontificado

«Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; así que, ya vivamos ya muramos, somos del Señor».

✚ Andrés Luis Kleina



**A** excepción de los tiempos apostólicos, la Santa Iglesia tal vez nunca haya vivido un periodo de tantos acontecimientos terribles y gloriosos como en el siglo XVI. La evangelización del Nuevo Mundo y la Contrarreforma con el Concilio de Trento, entre numerosos otros, constituyen un legado de inestimable valor dejado para tiempos futuros, pese a pérdidas lamentables, como los cismas protestantes en Inglaterra y en Alemania.

Algo parecido ocurrió también entre los sucesores de Pedro. Lamentablemente, junto a grandes lumbreras de la fe como San Pío V, la cátedra de la verdad fue ocupada por hombres pusilánimes y de cuestionable probidad, cuyas actitudes contrastan a menudo con la elevada misión que el Espíritu Santo les ha confiado.

Analizando de cerca el sinuoso camino de la historia de los pontífices, encontramos una figura importante, pero poco conocida: Marcelo Cervini, elegido en 1555 con el nombre de Marcelo II.

## *Orígenes marcados por la virtud*

Marcelo Cervini nació en 1501, oriundo de una familia de la nobleza de Montepulciano (Italia). Su padre, Ricardo Cervini, era un gran intelectual y gozaba de mucho prestigio en Roma, donde había colaborado con el papa León X en la reforma del calendario. Consciente de su deber paterno, educó a su hijo desde pequeño en las ciencias sagradas y profanas, ambas de mucho interés para Marcelo, quien unía como un arco gótico la inteligencia y la más sincera humildad.

Para concluir sus estudios, el joven fue enviado a Siena, ciudad bien co-

nocida por su vida licenciosa. Sin embargo, se mantuvo firme en medio de innumerables ocasiones de perdición, siendo siempre ejemplo de rectitud y sencillez para sus compañeros.

En torno a 1523 partió hacia Roma, conviviendo mucho tiempo en los círculos de estudiosos y eclesiásticos del Vaticano, donde recibió constantes favores e incumbencias del pontífice reinante, Clemente VII. Finalmente, después de años de servicio a la Santa Sede, en 1539 fue elevado al cardenalato por el papa Pablo III.

## *Fiel servidor de la Iglesia*

A partir de entonces, el purpurado ejerció el oficio de legado pontificio en relevantes misiones diplomáticas, demostrando siempre su fidelidad a los intereses de la Santa Iglesia, sobre todo en el Concilio de Trento, durante el cual fue uno de los

**El cónclave de 1555 eligió a Cervini como sumo pontífice. Había ya, hacía mucho tiempo, realizado en sí mismo la reforma de Trento y, como Papa, ardía por reprimir los abusos y restablecer la unidad de la fe**

Jardines Vaticanos y basílica de San Pedro a mediados del siglo XVI, por Hendrick van Cleve III - Fundación Custodia, París



presidentes. Su rigidez e integridad —como suele ocurrir— le granjearon no pocos enemigos, entre ellos el propio emperador Carlos V que, al intentar sobornarlo, recibió una terrible reprensión.

Tras la muerte del papa Julio III, el cónclave de abril de 1555 acabó eligiendo por unanimidad a Cervini como sumo pontífice, a pesar de los esfuerzos en contrario de sus oponentes. Conservando su nombre de bautismo, sería coronado como Marcelo II. Un único voto le fue desfavorable: el suyo, dirigido a su vez al prestigioso cardenal Gian Pietro Carafa, futuro papa Pablo IV, entonces decano del Sacro Colegio y partidario, como él, de una buena reforma eclesiástica.

En esta impresionante elección «fue decisiva su vida intachable y su criterio rigurosamente eclesiástico. Marcelo Cervini había ya, hacía mucho tiempo, realizado en sí mismo la reforma y siendo Papa ardía por suprimir abusos y restablecer la unidad de la fe y la paz universal».<sup>1</sup>

Como vicario de Cristo, demostró tener temple firme, estar convencido en sus ideas y, principalmente, haber extremado su celo por el rebaño de Dios que le había sido confiado. Nada más ascender al solio de San Pedro promovió la tan deseada reforma en las costumbres del clero, entonces bastante decadentes. Y para remediar el lamentable nepotismo, ampliamente practicado por sus predecesores, prohibió la entrada de sus parientes en Roma sin su expreso consentimiento, además de considerar a regañadientes la hipótesis de favorecerlos con bienes eclesiásticos.

Sin embargo,... no pudo llevar más adelante sus planes, que tanto prometían para el futuro de la Iglesia.

### **En las manos de la Providencia**

«Si mi vida ha de ser útil a la Iglesia de Dios, Él me la guarde; si no, antes la deseo breve, para no aumen-

tar mis pecados».<sup>2</sup> Así le respondió a alguien que le deseaba un largo y próspero reinado el día de su elección como sumo pontífice. A primera vista tal afirmación puede resultar chocante, pero San Pablo ya la había respaldado, y Marcelo tenía muy claro las palabras del Apóstol: «Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; así



**¿Qué intenciones tenía el Todopoderoso al llevarse a un siervo de tan prometedoras esperanzas y que reinó tan poco tiempo como sucesor de Pedro?**

Retrato del papa Marcelo II - Museos Vaticanos

que, ya vivamos ya muramos, somos del Señor» (Rom 14, 7-8).

Y eso es lo que pasó. Después de officiar las ceremonias de Semana Santa, Marcelo II enfermó gravemente y falleció a los pocos días, ante el asombro de toda la cristiandad. Su pontificado duró tan sólo veintidós días, diez de los cuales transcurrieron con el pontífice completamente inválido...

Lo que para los hombres fue motivo de consternación —sobre todo

para los buenos— era, no obstante, el deseo de Dios. Sin duda, únicamente en el día del juicio sabremos qué intenciones tenía el Todopoderoso al llevarse a un siervo de tan prometedoras esperanzas y que reinó por tan poco tiempo como sucesor de Pedro.

### **Un ejemplo para ser imitado**

Los restos de Marcelo II fueron depositados en una sencilla tumba en la basílica vaticana, según su deseo. «Que no el sepulcro las cenizas honra, mas las cenizas honran el sepulcro»,<sup>3</sup> escribirían allí más tarde.

A instancias de San Roberto Belarmino, sobrino del Papa, el compositor Giovanni Pierluigi da Palestrina escribió en memoria del difunto una de sus obras polifónicas más famosas: la *Missa Papæ Marcelli*.

Cuánto nos sorprendemos al ver, en hechos como ése, la manera en que la Providencia guía los acontecimientos. Independientemente de cuál hubiera sido el porvenir terrenal del papa Marcelo, lo cierto es que el Señor le pidió total flexibilidad y renuncia a su propia voluntad y a sus aspiraciones, por muy probas y santas que fueran, para el cumplimiento de los designios divinos. Cuántas veces nos resulta más fácil realizar obras y alcanzar logros que resignarnos ante un pequeño contratiempo deseado por Dios, pero que va en contra de nuestros planes...

Marcelo II es un ejemplo de pastor digno de ser admirado, pero sobre todo imitado. ✧

<sup>1</sup> WEISS, Juan Bautista. *Historia Universal*. Barcelona: La Educación, 1929, vol. IX, pp. 681-682.

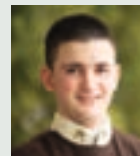
<sup>2</sup> PASTOR, Ludovico. *Historia de los Papas. En la época de la reforma y restauración católica*. Barcelona: Gustavo Gili, 1927, t. XIV, p. 37.

<sup>3</sup> Ídem, p. 52.

# Cruzados del siglo XIX

La sorprendente historia de los zuavos pontificios, en pleno siglo del progreso, es un admirable ejemplo de amor por la Santa Iglesia llevado hasta el sacrificio de sí mismo.

✉ Luis Eduardo Trevisan



Zuavo pontificio - Museo Glauco Lombardi, Parma (Italia)

Reproducción

*A los miembros de un peculiar cuerpo de guerra, los llamados zuavos pontificios, la Providencia les exigió derramar sangre del cuerpo y del alma*

**H**eroísmo. Una palabra llena de imponderables, que reúne en sí todo lo que de más sublime hubo de la historia de la humanidad. Habla de espadas que chocan en campo abierto, de hombres que se lanzan a lo desconocido, trasponiendo abismos, océanos y montañas, para escribir sus nombres en el Cielo; de genios, de aventureros, de idealistas, en definitiva, de personas para las que lo imposible es sinónimo de irresistible.

Sin embargo, estos esplendores de heroísmo no son los únicos, ni siquiera los principales. Más que enfrentar las balas del adversario o inmolar toda una vida en pro de una difícil conquista, sabiendo que ese sacrificio redundará en los laureles de la fama, de la gloria o de la veneración de los hombres, el pináculo del heroísmo consiste en estar dispuesto a soportar la vergüenza y la burla y a pasar por cobarde de cara al mundo entero. Se derrama entonces la sangre del alma, mucho más valiosa que la del cuerpo.

Pues bien, a los miembros de un peculiar cuerpo de guerra, los llamados zuavos pontificios, la Providencia les exigió que derramaran tanto una como la otra...

## Antecedentes históricos

Giovanni María Mastai Ferretti fue elegido Papa el 16 de junio de 1846, adoptando el nombre de Pío IX. En

los primeros años de su reinado tuvo que afrontar graves revoluciones originadas por movimientos patrióticos italianos, que atentaban contra su dominio sobre los Estados Pontificios.

No obstante, como las revueltas iniciales no alcanzaron un éxito completo, los conspiradores decidieron esperar un tiempo hasta que se reavivaran los ánimos, lo que demoró alrededor de diez años.

Finalmente, Víctor Manuel II, rey de Cerdeña-Piamonte, inició una política de anexión de los pequeños estados de la península italiana, mediante la cual se erigió como una auténtica amenaza para los Estados Pontificios. A su servicio se encontraba Giuseppe Garibaldi, líder de los soldados revolucionarios —llamados «camisas rojas»—, que pretendían invadir los territorios del Papa.

## Nace el batallón

Comprendiendo la gravedad real de los hechos y considerando el desinterés de las potencias europeas en las cuestiones relativas a la Iglesia, Pío IX le encargó a su ministro de las armas pontificales, Mons. Mérode —sacerdote belga y antiguo oficial— que se ocupara de la defensa de los dominios eclesiásticos. Éste decidió entonces citar al general Louis de La Moricière, célebre héroe de la guerra colonial de África, para que fuera el comandante general de las fuerzas pontificias,



entre las que destacaba el nuevo regimiento de fusileros franco-belgas, conocidos como *zuavos pontificios*.<sup>1</sup>

Con vistas a auxiliar a La Moricière en sus funciones dentro de este batallón de combatientes, fue convocado también Louis de Becdelièvre, que se encargó de la formación y la disciplina de sus integrantes, transformando a aquellos jóvenes llenos de entusiasmo en verdaderos soldados. A pesar de su reducido número, estaban dispuestos a enfrentar cualquier tormenta. Y no faltó mucho para que ésta asomara en el horizonte...

Una vez concluida la conquista de Sicilia, Garibaldi marchó con sus tropas hacia Nápoles, último bastión ante los estados del Papa. La Moricière decidió entonces que los zuavos, aun en gran desproporción numérica, combatirían contra el ejército italiano y concretarían el ideal —hasta entonces sólo teórico— de luchar por la Iglesia: había llegado el momento tan deseado por sus hombres.

### **Castelfidardo: prueba de fidelidad**

Como primero de los preparativos, Becdelièvre aconseja que todos se confiesen y estén listos para comparecer ante el supremo tribunal de Dios.

Una vez en paz con el Señor y abiertas ante ellos solamente las puertas de la victoria o las del Cielo, los zuavos se lanzan al combate. El 18 de septiembre de 1860, el general La Moricière se dirige a Ancona, cerca de Castelfidardo, y da la batalla en campo abierto contra las tropas garibaldinas.

Sin embargo, los designios divinos a menudo son contrarios a los de los hombres; en lugar de concederles a estos jóvenes soldados un triunfo definitivo, la Providencia les exige algo mucho más arduo: fidelidad en medio del oprobio. Debido a la supremacía numérica del ejército enemigo, son derrotados.

Al verse obligados a refugiarse en Loreto, los combatientes se retiran ante una imagen de la Virgen, a fin de

obtener fuerzas para los sufrimientos venideros.

Es fácil concebir la decepción generalizada que el fracaso provocó en los círculos católicos, aumentando el descontento de quienes eran contrarios a la formación de esa fuerza militar.

A pesar de todo, este sentimiento fue contrarrestado en otra parte de la opinión pública por cierta conmoción e incluso un brote de entusiasmo, por lo que se alistaron nuevos reclutas para incrementar el pequeño ejército papal.

Entre ellos, cabe mencionar el caso de Queré, un joven campesino analfabeto —de mala apariencia y dialecto ininteligible— que procedía de Bretaña y se presentó en París para alistarse en las filas pontificias. Además de su insuficiente «currículum», el mancebo tenía un defecto en la constitución de su pie, que lo hacía impropio para la marcha. Aprovechándose de que había olvidado sus documentos, le negaron el ingreso en el escuadrón. No obstante, el bretón estaba tan decidido que pese a haber llegado a París a pie desde su aldea, volvió una vez más a su tierra natal y regresó a la capital, esta vez portando la documentación requerida. Ante tal muestra de decisión, no quedaba otra cosa sino aceptarlo.

Otro soldado, en carta a su familia, expresó la siguiente idea: «A Dios y a su vicario no tengo que ofrecer ni fortuna, ni nacimiento, ni talentos, ni influencia alguna; sólo tengo mi sangre y la doy».<sup>2</sup>

Pero mientras crecía el número de soldados pontificios, alcanzando los seiscientos hombres en enero de 1861, Víctor Manuel hacía su entrada triunfal en Nápoles, la última de su viaje hacia las tierras del Papa.

### **Proficuo período de inacción**

Pese a ello, tras la batalla de Castelfidardo hubo cierta calma en ambos bandos, lo que no impedía que se libraran muchos pequeños enfrentamientos.



El papa Pío IX con soldados zuavos - Iglesia de San Pedro, Longueville (Francia)

Xigipower (CC by-sa 4.0)

*Ante la amenaza de invasión de las tropas de Garibaldi, Pío IX le encargó a su ministro de armas que defendiera los dominios de la Iglesia*



*Tras duras pruebas  
iniciales, en Mentana  
los zuavos lograron  
la victoria total  
sobre sus enemigos,  
a pesar de ser  
superados en número*

«La batalla cerca de Mentana», de Lionel-Noël Royer - Colección particular

Para los zuavos, este período fue de gran beneficio tanto en la preparación militar como en la espiritual, debido a su cercanía a Pío IX, a quien prestaron juramento de lealtad en enero de 1861.

En este momento de cierta inacción, dos hechos merecen especial atención. El primero fue la llamada Convención de Septiembre: un acuerdo firmado en 1864 entre Víctor Manuel II y Napoleón III, que coordinaba la retirada de las tropas francesas del territorio italiano y la no agresión a las tierras papales. El segundo, en el mismo mes del año siguiente, fue la muerte de La Moricière. Con esta pérdida, Pío IX se vio en la contingencia de ceder a las insistentes peticiones que le llegaban de todas partes para destituir a Mons. Mérode del cargo de ministro de las armas y de transferirlo al general alemán Hermann Kanzler, quien, por cierto, demostró ser muy eficaz.

El nuevo nombramiento, sumado a la extendida indignación causada por la retirada de las tropas francesas, renovó el fervor de los zuavos y de los católicos que, del mundo entero, acudieron a alistarse en las filas pontificias. Debido a esto, de un batallón cuyo contingente, en 1865, no superaba los quinientos hombres, el ejército creció en dos años a 2.289, de los cuales 872 eran holandeses, 659 franceses y 495 belgas.

### **«Cooperó en la más sagrada de las misiones»**

Se sentía en el palpitar de los corazones el surgimiento de una nueva fuerza, que bien podría ser expresada en las palabras del barón Onffroy: «Quisiéramos ver la eclosión, en favor del digno sucesor de Pedro, del magnífico movimiento que se llevó a cabo en tiempos de Godofredo de Bouillon y de San Luis rey, para la liberación de los Santos Lugares».<sup>3</sup>

Verdaderas eran aquellas gracias de cruzada, que le conferían a los soldados un dinamismo y un coraje que superaban la simple naturaleza, como queda claro en la carta de uno de ellos a su familia: «La idea de que coopero en la más santa de las misiones, que cumplo la voluntad divina, me da una fuerza que no es natural».<sup>4</sup>

Afirmaciones como éstas son un testimonio de la acción de la gracia en las almas de los combatientes para las nuevas luchas que llegarían.

### **Mentana: la gran victoria**

En el año 1867 se intensifica la actuación del escuadrón papal. En febrero, Garibaldi recorrió el norte de Italia agrupando hombres para lanzarse sobre la Ciudad Eterna. Su saña anticatólica era tan evidente que algunos fieles llegaron a considerarlo el anticristo.

Debido a la reanudación de las hostilidades, los zuavos también volvieron

a la acción y combatieron a los garibaldinos en varias ocasiones: Bagnoregio, Montelibretti, Farnese, Monterotondo, entre otras. Gracias a Dios, en casi todos los enfrentamientos la victoria se inclinó del lado de los defensores de la religión, en gran parte por su instrucción y su nuevo comandante.

Sin embargo, era imposible mantener una vida en constante guerra. Para ello, fue necesario acabar el asunto de una vez por todas, a través una gran batalla.

Con el regreso del apoyo de Napoleón III al ejército papal, surgió la oportunidad de constituir finalmente un ejército razonable. Ahora serían cinco mil hombres —de los cuales cerca de dos mil quinientos zuavos— los que presentarían batalla a diez mil enemigos.

Mentana fue el lugar donde, el 3 de noviembre, se enfrentaron ambos ejércitos. A pesar de la desproporción numérica, cuando las dos banderas se encontraron, los zuavos avanzaron con tal ímpetu que, «en un instante, los garibaldinos fueron alcanzados, derribados a bayonetazos, rechazados y perseguidos, sin poder reagruparse».<sup>5</sup> Finalmente, los ejércitos papales los expulsaron de la ciudad a la que habían huido, dejando un millar de muertos y heridos, además de 1.398 prisioneros.

La victoria fue rotunda. Al llegar a Roma, el batallón entró aclamado



a gritos por el pueblo: «¡Viva Pío IX! ¡Viva Francia! ¡Viva el Papa Rey! ¡Viva los zuavos! ¡Viva la tropa pontificia! ¡Viva los franceses!».<sup>6</sup>

### **La caída de Roma y la disolución de los zuavos**

A la batalla de Mentana le siguió una época de calma de tres años, hasta que, en julio de 1870, comenzó la guerra franco-prusiana, la cual obligó a una nueva retirada del apoyo francés... La ocasión adecuada para que los revolucionarios italianos volvieran a tomar las armas contra Roma, pero esta vez con intención de aplastarla... Sumaban sesenta mil hombres, divididos en tres frentes de ataque.

Por su parte, el general Kanzler determinó que el ejército papal, compuesto de sólo siete u ocho mil soldados, se limitaría a la defensa de la ciudad de Roma en cuatro puestos. Humanamente hablando era un enfrentamiento suicida y las tropas lo sabían.

El 19 de septiembre, al enterarse de que los revolucionarios se hallaban a poco más de dieciséis kilómetros de la capital, Pío IX convocó al ministro y le dijo: «Queremos que la resistencia sea lo suficientemente limitada como para demostrar la realidad de una agresión y nada más». Aturdido por la orden, Kanzler respondió: «Santidad, el ejército entero quiere combatir y morir». No obstante, el Papa insistió: «Nos le pedimos que se rinda y no muera; que es un sacrificio más grande».<sup>7</sup>

Al día siguiente, el Santo Padre le envió una carta al general reiterando su decisión: «En este momento en

que toda Europa deplora numerosas víctimas, consecuencia de una guerra entre dos grandes naciones, que no se diga jamás que el vicario de Jesucristo, aunque injustamente atacado, haya consentido en derramamiento de sangre alguno».<sup>8</sup> Se presentaba la más exigente coyuntura: comunicarles a los zuavos la orden de rendirse.

*La guerra acabó con un duro sacrificio: la rendición de las tropas pontificias, que marcaron la historia como los cruzados, en defensa de la Santa Iglesia*

Y así sucedió. El 20 de septiembre, poco después de iniciada la batalla, el terrible mensaje fue transmitido por los emisarios y la lucha terminó con la rendición de los defensores del Papa. Quizá la mayor dificultad para estos héroes fuera precisamente la de presenciar la entrada de sus adversarios, que los colmaron de un diluvio de insultos y agresiones, mientras la bandera blanca de la capitulación era izada sobre la cúpula de San Pedro.

Tras haber recibido la bendición del Papa, todos regresaron a sus respectivas patrias. A la rendición le siguió la disolución de los ejércitos pontificios.

La guerra de los zuavos había terminado, pero coronada por el grandísimo honor de haber servido a la más alta de las misiones. Pasaron a la historia como los cruzados, inolvidables baluartes de amor y de sacrificio por la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana. ✧



El papa Pío IX bendice por última vez a las tropas pontificias el 25 de abril de 1870, antes de la rendición de Roma

Reproducción

<sup>1</sup> La corte romana sólo elegiría oficialmente el nombre de *zuavos* poco después de la batalla de Castelfidardo, de la que hablaremos más adelante. Sin embargo, la decisión no hizo más que sellar una costumbre existente, pues ya se le solía llamar así al batallón, debido a su uniforme (cf. CERBE-

LAUD-SALAGNAC, Georges. *Les zouaves pontificaux*. Paris: France-Empire, 1963, p. 60).

<sup>2</sup> GUÉNEL, Jean. *La dernière guerre du Pape. Les zouaves pontificaux au secours du Saint-Siège: 1860-1870*. Ren-

nes: Presses Universitaires de Rennes, 1998, p. 45.

<sup>3</sup> Ídem, p. 86.

<sup>4</sup> DU COËTLOSQUET, SJ, Charles. *Théodore Wibaux. Zouave pontifical et jésuite*. Lille: Desclée de Brouwer, 1890, p. 46.

<sup>5</sup> MÉVIUS, David Ghislain Emile Gustave de. *Histoire de l'invasion des États Pontificaux en 1867*. Paris: Victor Palmé, 1875, p. 337.

<sup>6</sup> CERBELAUD-SALAGNAC, op. cit., p. 175.

<sup>7</sup> GUÉNEL, op. cit., p. 141.

<sup>8</sup> Ídem, p. 142.

# Argucia maternal y amorosa

La Santa Iglesia Católica siempre ha gozado de una invencible argucia para desenmascarar herejías disfrazadas y sutiles, acciones en las que demostró la más suave refulgencia de su santidad. En nuestros días, ¿cómo resplandece su sagacidad?



✠ Plinio Corrêa de Oliveira

Nuestro siglo exige una argucia sin igual [...]. Es necesario, a toda costa, acabar con la funesta ingenuidad de suponer que todo individuo que esboza confusamente un acto de fe vago e incompleto es, implícitamente, un católico, apostólico, romano digno de la mayor confianza.

Esta mentalidad está mucho más extendida de lo que podría suponerse. [...]

## Argucia pertinaz y combativa

El que ha sido investido con cargos de responsabilidad tiene la obligación absoluta —insistimos en la palabra absoluta, con plena conciencia de lo que decimos— de adiestrar su argucia, para poder distinguir de la oveja verdadera, el lobo que astutamente se ha vestido con piel de carnero. De lo contrario, no podrá ser un dirigente, es decir, un pastor. Pues ¿qué utilidad tiene un pastor que no sabe distinguir al lobo entre las ovejas ni proteger a su rebaño de las trampas que le tiende el adversario?

Hemos dicho que la argucia es una necesidad particularmente imperiosa en nuestro siglo. Pero, en realidad, era necesaria en todos los siglos, porque el espíritu de las tinieblas siempre ha sido ladino y falso, y son auténticas excepciones las épocas históricas en las que, como en el siglo pasado, la

impiedad dejó a un lado todo disfraz para lanzarse abiertamente contra la Santa Iglesia. En general, sus embestidas habían sido camufladas y subrepticias. El diablo nunca es tan peligroso como cuando se reviste de la apariencia de los ángeles fieles.

No es otra la razón por la que la Santa Iglesia de Dios siempre ha sido de una invencible argucia para desenmascarar herejías disfrazadas y sutiles, y es curioso constatar que en esta argucia pertinaz y combativa puso las más suaves refulgencias de su santidad.

## Argucia amorosa

La argucia de la Iglesia no tiene nada en común con la perfidia malévol del politiquero desleal, del especulador sin entrañas, del espía sin escrúpulos. El espíritu católico no conlleva odio ni malevolencia, sino

sólo amor. La vigilancia de la Iglesia es absolutamente idéntica a la argucia de una madre que, movida por el amor a sus hijos, sondea constantemente, con su vigilante mirada, los peligros que los rodean, a fin de discernir al enemigo que se acerca.

El amor mismo de una madre le exige que se revista de vigilancia y de energía para defender a sus hijos y que se esmere en hacerlo con toda la eficacia necesaria, con todo el lujo de detalles que requiere la situación, con toda la perfección de los recursos a su alcance. Sin embargo, la Iglesia procede así por un exclusivo sentimiento de amor, sin albergar en su corazón, ni un solo instante, la mínima porción de odio contra el injusto agresor de sus hijos.

En realidad, persigue a este agresor en las tinieblas de sus maquinaciones ocultas, lo desaloja del castillo de perfidias en el que intenta esconderse, lo castiga con soberana energía. Cumpliendo éste su deber sin el menor desfallecimiento, sin la menor mancha de falso sentimentalismo, sin el menor retroceso dictado por el miedo o la tolerancia, ella lo hace, no obstante, transida de dolor. Porque, en lugar de herir, de luchar, de perseguir, querría ablandar, endulzar, suavizar, salvar. Y su celo siempre encontrará formas de expresar su amor al adversario, incluso cuando contra ella asestan los más rudos golpes.

*La vigilancia de la Iglesia es idéntica a la argucia de una madre que, por amor a sus hijos, sondea sin cesar los peligros que los rodean*



Esta argucia amorosa forma parte de las más auténticas tradiciones de la Iglesia. Leamos las actas de los concilios, las definiciones doctrinarias de los pontífices, los juramentos impuestos por la Iglesia a sus sacerdotes y comprobaremos que fueron escritos con una argucia sin igual, para desmascarar el error en sus más imperceptibles y leves manifestaciones, y para definir la verdad con tal precisión de términos que la Iglesia cultiva como arte indispensable la difícil aptitud de encontrar la palabra apropiada para cada pensamiento, y de definir a veces la palabra antes de usarla con el exclusivo objetivo de impedir que cualquier porción de error se mezcle con la verdad. Así es la Santa Iglesia.

### **La inestimable gracia del sentido católico**

Si así es la Iglesia, así debemos ser nosotros. [...]

Bien conocidos los principios errados, bien conocidas especialmente las verdades que se oponen a esos principios, el católico debe entrenar su espíritu en la investigación de todas las consecuencias cercanas o remotas, directas o indirectas, que tales principios pueden engendrar.

Dicho esto, deberá tener una idea nítida, no sólo de las opiniones que colisionan contra las verdades fundamentales expuestas por los pontífices, sino también de las opiniones simplemente sospechosas de herejía. Y entonces, con la ayuda de Dios, habrá adquirido ese sentido católico que es una de las gracias a las que más debe aspirar un hijo de la Iglesia, realmente digno de este glorioso nombre.

El sentido católico será el faro del apóstol laico que verdaderamente quiera ser pastor astuto y vigilante en unión y bajo las órdenes de la Santa Iglesia de Dios. Será el sentido católico el que le hará percibir los más leves resquicios de error, las más disimula-

das manifestaciones del mal. Y, cosa curiosa, este sentido católico, que es una de las gracias que más debe ambicionar, inestimablemente útil y noble, le hará percibir incluso en las personas, mediante una percepción intelectual muy sutil, muy nítida, el hálito de la impureza y de la herejía. [...]

Pero creo que el Espíritu Santo no les niega esta gracia a quienes, para obtenerla, ofrecen a Dios, en unión con María, una vida casta, alimentada por la oración humilde y guiada por un amor y una confianza, sin reservas, en la Santa Iglesia Católica. ✧

Extraído de:

«No século das heresias políticas».

In: *Legionário*. São Paulo.

Año IX. N.º 298 (29 may, 1938); p. 2.

*El sentido católico será el faro del apóstol laico que quiera ser pastor astuto y vigilante, bajo las órdenes de la Santa Iglesia de Dios*



«El triunfo de la Iglesia» - Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán (México); en el destacado, el Dr. Plinio en 1938

# Vidente de las tribulaciones de la Iglesia

Hay quien sostiene que Dios tan sólo consuela y que el pecado nunca debe ser castigado... No es esto, sin embargo, lo que se desprende de las revelaciones recibidas por la Beata Isabel, en armonía con un flujo de profetismo neotestamentario que desemboca en Fátima.



✠ Carolina Fugiyama Nunes

«*iM* ísera ciudad, gente ingrata! La justicia de Dios os castigará». «Me pareció entonces ver el mundo entero en desorden, particularmente la ciudad de Roma. [...] El cielo se cubrió de una negra neblina, descargando los rayos más tremendos, incendiando aquí, quemando allá: la tierra, no menos que el cielo, quedó convulsionada. Los terremotos más horribles, las vorágines más ruinosas provocaron los últimos estragos sobre la tierra. De esta guisa fueron separados los buenos católicos de los falsos cristianos». «¡Ay de aquellos religiosos y religiosas inobservantes, que despreciaron las santas reglas! ¡Ay, ay, porque todos perecerán bajo el terrible flagelo!».<sup>1</sup>

¿Qué pensar de estas palabras? ¿Serán predicciones de la ciencia, un mito o invenciones concebidas por alguna fértil imaginación? No, querido lector, son profecías transmitidas por Dios a una de sus hijas más dilectas en el siglo XVIII.

Hay quien sostiene, movido por un falso concepto de misericordia, que Dios tan sólo consuela y alienta; otros pregonan que el pecado nunca debe ser castigado... Sin embargo, no es esto lo que se desprende de las reve-

laciones recibidas por la Beata Isabel Canori Mora. Como en tantos otros pronósticos de almas dotadas de carisma profético a lo largo de la historia, en sus escritos destacan duras reprimendas contra el mundo pecador, visiones de terribles y amenazantes castigos venideros, e invectivas de un Dios justiciero que, airado por los crímenes cometidos contra su Iglesia, promete vengarla, restaurarla y glorificarla. Esto es algo similar al mensaje que, en 1917, la Virgen les transmitió a los tres pastorcillos de Fátima, el cual, aunque pueda sorprender por el anuncio de graves puniciones, llena de esperanza el corazón católico por la previsión del triunfo del Inmaculado Corazón de María.

Veamos, en unas pinceladas, fragmentos de las profecías de esta beata y del mensaje que la divina Justicia, por su intermedio, quiso enviar a los hombres aspirando a su conversión.

*«Yo seré el sacerdote y tú, la víctima»*

María Isabel Cecilia Canori Mora nació en Roma, el 21 de noviembre de 1774. A los 12 años, por orden del Señor, hizo voto de castidad. No obstante, dejándose influenciar por su familia, tiempo después abrazó las

*La beata describe visiones de terribles castigos venideros, invectivas de un Dios que promete restaurar y glorificar a su Iglesia*



Beata Isabel Canori Mora

Reproducción



costumbres más mundanas. A pesar de los problemas de conciencia que le causaba su falta de correspondencia, se casó con un reconocido abogado romano, Cristóbal Mora, quien a partir de entonces se transformaría en la cruz y el aguijón de su vida.

Era el amor de Dios el que la perseguía, dirigiendo su vida hacia una dolorosa conversión. Con el auxilio de la gracia, encontró en el sufrimiento el camino para purgar sus numerosos pecados y el medio para iniciar una íntima relación con Dios.

A los 29 años el Señor la visitó con las primeras experiencias místicas. Isabel se convirtió en una vidente de las tribulaciones de la Iglesia, siendo favorecida con dones proféticos y con los estigmas de la Pasión. Dios le mostró, en visiones sobrenaturales, las duras batallas que la Iglesia militante tendría que librar en los últimos tiempos contra las fuerzas del mal que, externamente y en su interior, buscaban destruirla.

En 1814, decidió hacer un acto de ofrecimiento de su vida, dispuesta a renunciar a todo y a sufrir en sí todas las penas que el Señor quisiera enviarle. Sediento de tales sacrificios, Dios enseguida la tomó como víctima de amor por la Iglesia y por el papado, animándola, en dos ocasiones, con estas palabras: «Hija, amada mía, ofréctete a mi Padre celestial en pro de mi Iglesia. Te prometo mi ayuda»; «Confía en los excesos incomprensi-

*La mayor tristeza de la vidente fue constatar cuán traicionada era la Santa Iglesia por quienes debían sostenerla y defenderla*

bles de mi infinita misericordia. Ten valor para sufrir por mi amor. Estaré siempre contigo para ayudarte y para hacerte victoriosa de ti misma. Te dejo a mi querida Madre para tu consuelo. Hija, mi amor es el que te crucificará en esta cruz. Yo seré el sacerdote y tú, la víctima».

### ***Dolorosas aflicciones de la Santa Iglesia***

Las visiones de Isabel son insistentes en relación con las tragedias que, aun habiendo comenzado en su tiempo, todavía estaban a punto de descargarse en toda su plenitud sobre el mundo y sobre la Iglesia. Le fueron mostradas las dolorosas aflicciones que la Santa Iglesia tendría que sufrir «por parte de quienes, en nombre del bien y del provecho, pretenden arruinarla; pues son los lobos rapaces que, con piel de oveja, buscan su total destrucción».

La beata percibía claramente que, muchas veces, los peores enemigos y perseguidores de Jesús crucificado se encuentran en la propia Iglesia, profanando la santa fe de los Apóstoles y desviando a los fieles de la ley divina con doctrinas nefastas; «sirviéndose —decía— de las mismas palabras de las sacrosantas Escrituras y de los santos Evangelios para pervertir el recto sentido, para sustentar su perversa malicia y sus máximas indignas».

Con gran horror, Isabel comprendió el estado lamentable de innumerables almas consagradas al Señor: «¡Vi los sacrilegios que cometen tantos ministros de Dios! ¡Vi su codicia, su apego a los bienes transitorios, su olvido del verdadero culto a Dios! ¡Vi el bien aparente, hecho con fines sinuosos! [...] Me mostraron la mala administración de los santuarios. Vi la gran deshonra que Dios recibe de los malos sacerdotes».

Su mayor tristeza consistía en constatar cómo la Esposa Mística de Cristo era perjudicada por la infidelidad de sus ministros que, en lugar de sostenerla al precio de su propia sangre, la traicionaban, apoyándose en las falsas máximas del mundo...

Verdadera víctima por la Iglesia, Isabel sufría profundamente con los pecados del clero y le pedía ardientemente a Dios: «Descarga sobre mí el terrible castigo, aniquíllame, haz de mí lo que quieras; pero salva a los pobres

pecadores, ¡salva a la Iglesia!». Entonces, el Padre eterno, al verla desbordante de este deseo, condescendió en darles algo de tiempo a los pecadores para que se convirtieran.

### ***El triunfo de la justicia sobre la misericordia***

Nuestro Señor, sin embargo, insistió en convencerla de que las iniquidades de la humanidad clamaban al Cielo: «Mi justicia está cansada de soportar el grave peso de estas atrocidades. Mi eterno Padre ya no quiere aceptar los sacrificios de sus almas escogidas, que como víctimas se ofrecen con rígidas penitencias para contener su airada indignación».

¡Dura revelación para un corazón inflamado de caridad como el de Isabel! Las barreras que su deseo de misericordia ponía a esta afirmación la hicieron sufrir inmensamente más que las privaciones y los sacrificios con los que torturaba su cuerpo para apaciguar la justicia divina.

Un día, Dios se le apareció bajo la apariencia de un fuerte guerrero armado. «Con su espada vengadora estaba a punto de desquitar los graves agravios que recibía de los suyos», na-

rra la vidente. Incapaz de complacerse ante las desgracias que estaban por sobrevenirle al mundo, Isabel sintió que se iniciaba en su interior un duelo terrible... Al fin y al cabo, la justicia triunfó sobre la misericordia y la beata se rindió ante los divinos anhelos que le eran manifestados.

### ***Terribles castigos sobre el mundo***

Igualmente impresionantes son los mensajes recibidos por la bienaventurada sobre las penas reservadas al mundo pecador. El Señor le mostró la enormidad de los pecados que reinaban sobre la tierra, la injusticia, el fraude, el libertinaje y toda clase de

*«El terror, el espanto, dejará a todos los hombres y a todos los animales en sumo pavor. El mundo entero estará en rebeldía.»*

iniquidades: «¡Dios mío! Qué dolor sintió mi pobre espíritu al ver que todos aquellos pueblos tenían apariencia más de bestias que de hombres. ¡Oh, qué horror tenía mi espíritu ante todos estos hombres tan deformados por el vicio!».

Así describe Isabel la visión que el Señor le confió: «El cielo se cubrió de un tenebroso azul, que sólo verlo causaba horror. [...] El terror, el espanto, dejará a todos los hombres y a todos los animales en sumo pavor. El mundo entero estará en rebeldía y [los hombres] se matarán unos a otros, se masacrarán unos a otros sin piedad. En el tiempo de la sangrienta lucha, la mano vengadora de Dios estará sobre estos desdichados y, en su omnipotencia, castigará su orgullo, su temeridad y su descarada osadía».

Quizá estas palabras no sean tan exageradas dada la brutalidad de las guerras contemporáneas, inimaginables en tiempos de la beata. Pero, en realidad, parecen que apuntan a acontecimientos distintos, aún no vistos por la humanidad.

De hecho, llama la atención que, según Isabel, los ejecutores de la justicia divina en esta ocasión serán los pro-



«La destrucción de Pompeya y Herculano», de John Martin - Tate Britain, Ciudad de Westminster (Inglaterra)

Reproducción



pios demonios y seres infernales que buscan destruir a su Iglesia.

### ***Aurora del triunfo y de la glorificación***

Ahora bien, una vez concluido este período en el que la santísima cólera de Dios se manifestará como nunca, Isabel relata que el castigo dará paso a una feliz y universal restauración del orden y de la virtud. En efecto, incluso en su justicia más implacable, la Providencia siempre tiene como objetivo promover el bien y hacer reinar la santidad. Además, no dejará de premiar con una era de gracia y de santidad al pequeño número de sus elegidos que se mantuvieran fieles durante la gran purificación del mundo.

Las divinas palabras dirigidas a la Beata Isabel son muy claras y están llenas de esperanza: «Enviaré celosos sacerdotes para predicar mi fe, formaré un nuevo apostolado, enviaré mi divino Espíritu para renovar la tierra. [...] Daré a mi Iglesia un nuevo pastor, docto y santo, lleno de mi espíritu, que con su santo celo reformará la grey de Jesucristo».

Al recibir estas revelaciones y entender la imperiosa necesidad de un castigo para que éstas se cumplieran plenamente, Isabel comenzó a amar con mayor profundidad las sabias disposiciones de Dios. Esto es lo que narra acerca de los efectos de la punición divina: «Habiendo realizado esto, me pareció que el mundo entero respiraba en paz, y que por medio de hombres doctos y santos se restablecería el justo orden en la tierra, para suprema gloria de Dios y honra de nuestra Santa Iglesia Católica. Me parecía que habían cesado los pecados y que se hacía verdadera penitencia por todas partes; me parecía que reinaba la paz, la justicia; la fe de Jesucristo triunfaba por todas partes y hacía a los hombres seguidores del santo Evangelio».

Purificada y restaurada, la Esposa Mística de Cristo irradiará su santidad sobre los pueblos: «Toda la Iglesia se

reordenó según los verdaderos dictados del santo Evangelio, se restablecieron las órdenes religiosas y todas las casas de los cristianos se convirtieron en otras casas religiosas; tal era el fervor, el celo por la gloria de Dios, que todo se ordenaba en función del amor a Dios y al prójimo. De esta manera se formó en un momento el triunfo, la gloria, la honra de la Iglesia Católica: por todos era aclamada; por todos, estimada; por todos, venerada; todos se dedicaron a seguirla, reconociendo todos al vicario de Cristo, el sumo pontífice».

¿No parece brillar en estas palabras el anuncio profético de María Santísima en Fátima: «Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará»?

### ***«¡Tempus faciendi!»***

Analizando detenidamente la historia, desde los tiempos de la Beata Isabel Canori Mora hasta nuestros días, no podemos afirmar que sus revelaciones ya se hayan cumplido por completo. Al mismo tiempo, es innegable que los pecados y las calamidades que ella predijo se han confirmado de forma creciente, y a escala mundial. ¿No será lícito e incluso sensato confiar, por tanto, que la intervención de Dios esté cerca y que Él espere de sus hijos pasos decisivos hacia la conversión de los corazones?

Si la respuesta a estas interrogantes es afirmativa, imploremos a la

*Finalmente  
restaurada, la Esposa  
Mística de Cristo  
reinará triunfante  
sobre todos los  
pueblos, como predijo  
la Virgen en Fátima*

A la derecha, Nuestra Señora de Fátima

Virgen María y a su Hijo Santísimo que nos concedan ser parte del número de aquellos que, aun en medio de las más terribles convulsiones, verán en éstas la mano misericordiosa de Dios velando por el bien de la humanidad, para permanecer fieles a la Santa Madre Iglesia y luchar con ahínco por su triunfo. ✧

<sup>1</sup> Todas las citas de las profecías de la Beata Isabel Canori Mora han sido sacadas de la obra: BEATA ISABEL CANORI MORA. *La mia vita nel Cuore della Trinità. Diario della Beata Elisabetta Canori Mora, sposa e madre*. Città del Vaticano: LEV, 1996.



# Una lección de vida a través de Santa Catalina de Siena

Hoy la idea de verdad es sustituida por la de cambio, de progreso, de consenso... es la persona individual quien «crea» la verdad, quien establece lo que es verdadero y lo que es falso, lo que es bueno y lo que es malo.

✉ P. Bruno Esposito, OP



**E**mpecemos con un chiste..., que no es sólo un chiste.

Un día, entra en la autopista un sujeto con su potente Maserati y al cabo de un rato, al encender la radio del coche y sintonizar el noticiario, escucha atónito las agitadas palabras del locutor: «Presten especial atención en la A1, ¡porque hay un loco circulando en sentido contrario por uno de los carriles!». A lo que este individuo, levantando la mirada, exclama enojadísimo: «¿Uno?... ¡Pero si hay miles!».

Me parece que este conocido chiste refleja bastante bien el contexto en que vivimos y al mismo tiempo confirma, por desgracia, cómo la realidad a menudo supera con creces la fantasía: se toman cada vez más decisiones subjetivas que no tienen en cuenta a los demás, a la creación, a la realidad que somos; y si los demás no las aceptan, son ellos los que tienen problemas, los que no entienden, ¡los que están «locos»!

De hecho, cada vez más personas, tarde o temprano, experimentan acti-

tudes y comportamientos que tienen su origen en un patológico egocentrismo y egoísmo, de los cuales, la mayoría de las veces, ni siquiera son conscientes, sino que más bien los sienten como necesaria manifestación de una equivocada «sacrosanta libertad», de un querer hacer lo que uno siente y quiere, rechazando toda regla, toda norma de comportamiento, que como tales, en cambio, son propicias, y no podrían dejar de serlo, para el bien de todos.

Por lo tanto, son percibidas como una indebida limitación de sus pro-

prios derechos, a menos que, al obrar así, se les impongan a los demás en realidad sus propios intereses individualistas, sus propias reglas. Basta pensar en quienes desempeñan un papel cualquiera en la sociedad, desde el más humilde hasta el más importante, y aprovechando su posición señorean en los demás, buscando sobresalir, dominar, incluso esclavizar y humillar a los demás, en lugar de estar agradecidos por la posibilidad de serles útiles (cf. Flp 2, 3-5).

Se podrían derrochar ejemplos en todos los ámbitos y en todos los tipos y niveles de relaciones, pero prefiero dejarle al lector que intente enumerarlos y seguro que algún nuevo Freud o Jung ¡tendría mucho que diagnosticar! Donde —evidentemente, sin juzgar las intenciones— se registran la multiplicación de los comportamientos, paroxísticos en los jóvenes y que van mucho más allá de una simple falta de educación, que desprecian por completo la dignidad y el respeto que se ha de tener hacia el prójimo y la común dignidad humana, patrimonio de todos y no privilegio de unos pocos.

*El egocentrismo patológico que vigora en la sociedad actual es considerado erróneamente como una manifestación de libertad*





wirestock/Freeplk

Sobre todo, haciendo que aquellos que pretenden observar las reglas y, por tanto, lo que no es sino atención y respeto hacia los demás o hacia determinados lugares y momentos, aparezcan y se sientan como los «intolerantes», los inflexibles que coartan mi libertad de hacer lo que quiera, sin importarles que esto pueda perjudicarlo a alguien. Con esto, evidentemente, no pretendo abrazar la concepción kantiana de libertad, que ya ha entrado en el ADN de la cultura moderna, a saber, que mi libertad termina donde empieza la libertad del otro. Esta visión, a primera vista respetuosa y comprensiva, es en realidad limitativa de la dignidad de la libertad humana.

De hecho, el hombre, por su naturaleza racional y social, puede ser verdaderamente libre con y para los demás. Por esta razón, creo que todos, empezando por quien escribe, debemos hacer un serio examen de conciencia diario, teniendo presente la regla de oro que nos dejó Cristo: «Todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la ley y los pro-

fetas» (Mt 7, 12). Para evitar, como ocurre cada vez más a menudo, ser, en efecto, unos déspotas y exigir o incluso echarles en cara a los demás aquello que se les ha negado.

### *Continuemos con un breve análisis*

Mirándola de cerca, la modernidad, y en particular nuestro tiempo, se distingue del pasado por una armonización cada vez más difícil, hasta el punto de llegar a una clara contraposición, entre la centralidad de la persona y, por otra parte, el respeto —y no la tolerancia, pues siempre se

tolera un mal...— del pluralismo cultural y ético, que a menudo y voluntariamente desemboca en un auténtico y peculiar relativismo. Comúnmente, sobre todo en algunos ambientes eclesiales, se cree que el relativismo cultural y el pluralismo ético son los verdaderos problemas actuales, pero estudiando más detenidamente la cuestión se ve que en realidad no son más que los efectos.

El verdadero problema es la cada vez más absoluta e intransigente afirmación de una subjetividad individualista, que se traduce cada vez más en subjetivismo ético. De este último se deriva el relativismo en las valoraciones y el fundamentalismo que no tiene en cuenta al otro. Quien proclama, como hacemos todos, que es necesario reafirmar la centralidad de la persona y el respeto a ella debe entonces plantearse también el problema y considerar cómo cada persona elabora subjetivamente dicha centralidad, con el peligro real de que se convenza de «su verdad» y de sus «valores».

Por lo tanto, en esta búsqueda, y la realidad lo confirma, existe el pe-

*La cultura hodierna  
intenta convencernos  
de que la conciencia  
es mero subjetivismo  
y que la verdad  
se resuelve en un  
relativismo genuino*

ligo de que acabemos en un auténtico y peculiar subjetivismo ético, que de hecho socava la naturaleza social del hombre. Ése es, pues, ¡el verdadero peligro! Repetición de ese pecado original que se niega a ser criatura y se engaña con hacerse creadora de sí misma (cf. Gén 3, 5), que no acepta la objetividad de una naturaleza que ha sido creada por Dios, con sus reglas y exigencias intrínsecas que no pueden cambiarse si no es encontrando otra naturaleza, y olvidando la advertencia del profeta: «¡Ay del que pleitea con su artífice, siendo una vasija entre otras tantas! ¿Acaso le dice la arcilla al alfarero: “Qué estás haciendo. Tu obra no vale nada”?» (Is 45, 9; cf. Jr 18, 6).

De hecho, los dañinos y devastadores efectos que registramos a todos los niveles y en todos los ambientes sociales, no derivan tanto del pluralismo ético y religioso, sino de una subjetividad concebida como absoluta e infinita que se convierte en subjetivismo ético, prisionero de su ego,

que frustra o instrumentaliza todo tipo de relación. Llegando, por tanto, casi a querer justificar lo absurdo: ¡el hombre, un ser finito, que pretende tener una libertad infinita!

Por consiguiente, si se afirma la centralidad de la persona, su primacía, también debemos considerar a qué puede conducir esto, sobre todo cuando no se presenta correctamente, o porque no se tiene en cuenta cómo puede ser entendida por la mayoría de las personas. Esta centralidad de

*El verdadero problema es la intransigente afirmación de una subjetividad individualista, por la que cada uno afirma su propia «verdad»*

la persona puede llevar a que cada individuo elabore en su subjetividad interna un tipo de investigación y de decisiones éticas de forma meramente autorreferencial y sin confrontación alguna con las verdades objetivas, tanto a nivel de la razón como de la fe.

He ahí que, en última instancia, es la persona individual quien «crea» la verdad, quien establece lo que es verdadero y lo que es falso, lo que es bueno y lo que es malo, lo que es justo y lo que es inicuo, lo que es conforme a derecho y lo que es arbitrario. Y, puesto que el espíritu humano vive en el tiempo, la verdad que establece cambia con el tiempo y las circunstancias, afirmando efectivamente la primacía no sólo del relativismo, sino necesariamente también del historicismo.

De hecho, hoy la idea de verdad es sustituida por la de cambio, de progreso, de consenso, de deseo, de sentimiento, de emoción. La convicción de que es imposible que el individuo

llegue a la verdad, de que ésta es objetiva y constituye un término de comparación ineludible, conduce, en la práctica y a todos los niveles, a no prestar atención al contenido y a limitarse a la realización técnica y a las meras formalidades.

La cultura hoy dominante trata inexorablemente de convencernos de que la conciencia no es más que subjetivismo y de que la verdad se resuelve en un auténtico y peculiar relativismo, ¡sólo para luego tener que lidiar con el producto final del fundamentalismo y los inevitables conflictos que produce! De ahí que el tema de la conciencia moral, hoy más que nunca, sea objeto de malentendidos, tergiversaciones, hasta llegar a verda-



«Rouget de Lisle cantando la Marsellesa», de Isidore Pils - Museo de Bellas Artes, Estrasburgo (Francia)

Francisco Lecaros



deras caricaturas e instrumentalizaciones ideológicas.

En una cultura contemporánea donde todo tiende a ser cada vez más «subjetivo», en el sentido de la libertad de arbitrio, entendida como absoluta: hago lo que quiero, lo que siento, lo que deseo, lo que me da «bienestar», olvidando, sin embargo, que esto es distinto del verdadero «bien» —una «droga» ciertamente hace sentir bien en un momento dado, pero ¿es el bien de esa persona? Hay que recordar y hacer comprender que ese «subjetivo» es expresión de una persona con una naturaleza que ha recibido —y que, en todo caso, no se ha dado por sí sola—, con características y necesidades propias que no permiten el «subjetivismo», salvo a un alto precio, para los individuos y la comunidad.

En otras palabras, hay que subrayar que cada persona no es y no puede sentirse «ley para sí misma», y al mismo tiempo no es y no puede comportarse, en consecuencia, con aspiraciones infinitas y absolutas que se contraponen a las de los demás, encerrada en sí misma, como una auténtica «mónada». Así, el verdadero problema hoy no es tanto reafirmar la centralidad de la persona, sino que debemos preguntarnos: ¿cómo seguir y hacer crecer su subjetividad de modo que respete su propia dignidad y la de los demás?

### **Concluimos con la Santa de Fontebranda**

Ciertamente, podemos encontrar una posible respuesta en la enseñanza que el Señor le reveló a Santa Catalina y, a través de ella, a cada uno de nosotros. Consiste en una verdad sencilla, pero elocuente e instructiva, que nos transmitió su biógrafo:



Santa Catalina de Siena, de Pascual Pérez - Museo de Arte Sacro de Santa Mónica, Puebla (México)

*La enseñanza revelada por el Señor a Santa Catalina de Siena tiene la respuesta: «Tú eres la que no es; yo, en cambio, soy el que soy»*

«Tú eres la que no es; yo, en cambio, soy el que soy»<sup>1</sup>. Verdad que encontramos reiterada en el Antiguo y en el Nuevo Testamento (cf. Éx 3, 14; Jn 18, 6). Somos porque Dios nos ha llamado a la existencia y nos ha confiado un proyecto a realizar, dotándonos de todo lo necesario para ello;

por eso el Apóstol nos invita a preguntarnos: «¿Tienes algo que no hayas recibido? Y, si lo has recibido, ¿a qué tanto orgullo, como si nadie te lo hubiera dado?» (1 Cor 4, 7).

Por consiguiente, sin Él no somos ni podemos ser nada (cf. Jn 15, 5). Cada día, cada hora, cada minuto, es un don de Dios que nos mantiene en la existencia y nos permite actuar, en todo momento: eres la que no eres y todo es don de Dios, y viviremos de verdad si cada uno obra «según la gracia recibida, poniéndola al servicio de los demás, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios» (cf. 1 Pe 4, 10). Teniendo en cuenta que a los administradores sólo se les exige que sean fieles (cf. 1 Cor 4, 2).

Meditemos estas profundas verdades y pidamos al Señor, por intercesión de Santa Catalina, que nos dé a cada uno la capacidad de traducirlas en la vida cotidiana, para que las

relaciones entre nosotros sean conformes a la naturaleza que nos ha sido dada y, por tanto, más humanas y no contaminadas por ese delirio de omnipotencia que sólo conduce al conflicto y, en último término, a esa terrible soledad egoísta que ningún «aturdimiento» podrá superar.

Porque es cierto que podemos hacer muchas cosas, pero no todas son útiles para nuestro verdadero bien (cf. 1 Cor 10, 23), y sobre todo, ningún «sucedáneo» o «compensación» podrá jamás ahogar nuestra vocación al verdadero Amor. «El que tenga oídos para oír, que oiga» (Mc 4, 23). ✦

<sup>1</sup> BEATO RAIMUNDO DE CÁPUA. *Santa Catalina de Siena*. L. I, c. 10. Barcelona: La Hormiga de Oro, 1993, p. 113.



# Lourdes: una promesa

La fuente de la gruta de Massabielle es bien la imagen de la fuente de las gracias mariales que está a punto de inundar la tierra, con vistas a establecer el reinado de María.

✠ Miguel de Souza Ferrari



**H**ay ciertas palabras que, una vez pronunciadas, son como un rayo de luz en la más densa oscuridad, en sí mismas no producen más que consuelo y esperanza. *Lourdes* es una de ellas.

Cuando oímos este nombre, enseñada nos viene a la mente la escena de la procesión de las antorchas, de la bendita gruta de Massabielle y de la imagen que allí se encuentra, o de las magníficas basílicas dedicadas a la Madre de Dios. Es imposible no acordarse del agua que mana abundantemente a sus pies, y que tanto beneficio físico y espiritual traen a innumerables fieles. De hecho, «Lourdes es uno de los lugares que Dios ha elegido para reflejar un destello especial de su belleza».<sup>1</sup>

## ¿Cuál es el alcance de Lourdes?

Pensando en ese cuadro, a la vez tan magnífico y tan sencillo, podemos preguntarnos por los motivos que habrían llevado a Dios a escogerlo para que se volviera uno de los mayores centros de peregrinación del mundo, una especie de Santa Casa de Misericordia abierta a todos, donde numerosos enfermos obtienen su curación, los pecadores se convierten, los afligidos encuentran consuelo, donde, en fin, una fuente de luz y de gracia se derrama sobre aquellos que hacia allí se

dirigen con un mínimo de devoción, e incluso sobre quienes llegan movidos por simple curiosidad.

La respuesta se hace aún más difícil si recordamos la parsimonia del discurso de la Virgen durante sus manifestaciones en la gruta. Resulta curioso, pero en general Ella parece tanto más parca en palabras cuanto más su mensaje está destinado a ser universalmente conocido.

Lourdes no escapa a esta regla. Si no fuera absurdo, casi diríamos que la Reina del Cielo se volvió tímida al verse sorprendida por las multitudes en su *tête-à-tête* con la cándida y humilde Bernadette Soubirous; deduciríamos que esa publicidad le molestaba, por forzarla a entretener a una audiencia mayor de lo previsto.

Obviamente, la verdad es distinta. Sabemos que el carisma de la profecía se manifiesta de diferentes maneras. No debemos limitarlo al discurso, pues hasta las acciones y los movimientos del profeta pueden llevar un mensaje (cf. Ez 37, 15-28; Jer 13). Y cuando meditamos en Lourdes como símbolo y gesto profético, algo del misterio comienza a despuntar en toda su estatura.

## Una respuesta a los problemas de su tiempo

El contexto de las apariciones de María Inmaculada a Santa Bernadette

te indica su universalidad. Las persecuciones religiosas, las guerras y las conmociones que había atravesado la hija primogénita de la Iglesia desde la Revolución francesa sacudieron profundamente el catolicismo que otrora había reinado en esa nación, influyendo en los demás pueblos europeos. El mundo caía en las profundas tinieblas del ateísmo, el racionalismo y el subjetivismo.

En ese momento, la Santísima Virgen decide aparecerse en una aldea casi desconocida de Francia, a una jovencita sencilla e ignorante, para que de allí fluyera un caudal de gracias y de maravillas, impensables e inexplicables excepto por la fe.

Nuestra Señora vino a transmitirle al mundo un mensaje de oración, de penitencia y de conversión, y en sus fieles devotos, especialmente, quiso infundir ánimo y amor al sacrificio, como lo indica claramente una de las primeras frases que le dijo a la vidente: «No prometo hacerte feliz en este mundo, sino en el otro».

## ¿Un simple fenómeno histórico?

Sin embargo, podemos preguntarnos si ese rastro de gracias es como el brillo de las estrellas que contemplamos en el firmamento durante la noche, que se originaron hace millones de años y llegan hasta nosotros como



un débil testimonio de algo que sucedió en un astro que quizá ya no existe. En otras palabras, ¿las bendiciones de Lourdes sólo son emanaciones póstumas del pasado, que tienden a disminuir con el tiempo hasta extinguirse por completo?

Para eliminar una densa oscuridad, la luz debe ser muy intensa. Si María derramó allí tantas gracias sobre los hombres en los siglos XIX y XX, como una forma de remedio para el pecado, ¿cuánto más no derramará en nuestros días, en los que las enfermedades espirituales y las debilidades morales han alcanzado paroxismos impensables? Cuando las tinieblas del pecado cubren la tierra como un manto negro, ¿aquella que las Escrituras cantan como una «mujer vestida del sol» (Ap 12, 1) no hará brillar su luz en el mundo entero con más intensidad, si Ella misma prometió para el futuro una era luminosa, en la que su Inmaculado Corazón triunfará?

El 16 de julio de 1858, Bernadette respondió nuevamente a la misteriosa llamada de la gruta; sería la última vez. Al llegar allí constató que habían vedado el acceso a Massabielle. Por eso tuvo que contentarse con mirar desde lejos, al otro lado del Gave. Se podría decir que tal circunstancia era un indicio de alejamiento, de ocaso. No obstante, las palabras de la vidente

revelan lo contrario: «Me parecía que estaba delante de la cueva, a la misma distancia que otras veces; veía solamente a la Virgen, ¡nunca la había visto tan hermosa!».

En el momento en que María Santísima podía parecer distante, Ella se presentó con todo su esplendor y con gran proximidad. No se trataba de una despedida, sino una promesa.

Por lo tanto, no resulta pretencioso afirmar que la luz que de Lourdes viene hasta nosotros procede, en realidad, del futuro, como esperanza de nuevas gracias que María Santísima desea derramar sobre sus hijos.

### *Una fuente nacida del barro*

Como Madre solícita, Nuestra Señora sabe dar la medicina adecuada para cada enfermedad. Y cuanto más grave es la herida, más potente es el ungüento preparado. ¿Quién mejor para curar a una generación devastada por tantos trastornos nerviosos y tantas dolencias físicas que la Santa Taumaturga de Massabielle? ¿Quién mejor para sanar a una humanidad necesitada que la bondadosa Señora que se le aparecía tan dulce y afable a la pequeña Bernadette?

Además, ¿qué mejor para restaurar una sociedad tan quebrada por el igualitarismo y ya olvidada de la dignidad de la condición humana que mi-

rar aquella gruta en la que la vidente asumía un porte regio, hasta el punto de que una noble francesa declaró que nunca había conocido a una muchacha aristocrática con tanto encanto y grandeza como la campesina Bernadette mientras trataba con la Reina del Cielo? ¿Y qué podría ser más apropiado para inculcar el sentido de la fe en una sociedad tan atea que seguir el ejemplo de piedad de esta jovencita, que con tanta devoción rezaba su rosario a los pies de la Madre de Dios y que por el mero hecho de santiguarse producía conversiones?

El conocido episodio de Santa Bernadette cavando la tierra barrosa para extraer un poco de agua para beber parece ser un buen ejemplo de lo que Nuestra Señora quiere hacer con la humanidad: aunque el fango de la Revolución cubra el orbe, hay una fuente de gracias mariales —es decir, gracias exclusivas de la Santísima Virgen, pero que desea compartir con sus hijos— que está a punto de inundar la tierra y que hará que su reinado se establezca, manifestando a los hombres prodigios de vida sobrenatural hasta ahora inconcebibles. ✧

<sup>1</sup> BENEDICTO XVI. *Homilía*, 13/9/2008.

**Aunque el fango revolucionario cubra el orbe, hay una fuente de gracias mariales que está a punto de inundar la tierra de prodigios de vida sobrenatural**

Vista de la basílica de la Inmaculada Concepción, Lourdes.  
En la página anterior, imagen de la explanada del santuario

# Madre que vela por la salud del cuerpo y del alma

¿Dónde está siempre una buena madre? Sin duda, donde el niño reclama su presencia, donde las dificultades atormentan su alma, donde hay problemas que sólo el discernimiento materno puede solucionar.



✠ Elizabete Fátima Talarico Astorino

Una madre es esa persona a la que invocamos, desde la más tierna infancia, para superar cualquier dificultad. No hay nadie que no haya pasado a lo largo de su vida por pruebas y complicaciones que sólo el buen corazón materno ha sabido comprender y resolver.

Los relatos presentados en esta edición nos muestran a Dña. Lucilia como madre que vela por sus hijos en cualquier situación: desde problemas en el descanso nocturno hasta la curación de una enfermedad crónica.

Veamos, entonces, la solicitud de esa bondadosa madre y pidámosle que nos acoja igualmente a nosotros entre sus hijos necesitados.

## Un viaje marcado por el dolor

Ligia María Rojas Zúñiga, de Costa Rica, narra dos favores obtenidos por Nuestra Señora del Carmen, gracias también a la intercesión de

Dña. Lucilia, que respondió de modo superabundante a sus oraciones.

Cooperadora de los Heraldos del Evangelio en su país, Ligia fue a Brasil en julio de 2022 para participar en el congreso internacional que se realiza todos los años. Sin embargo, cargaba con dos cruces que afligían su espíritu y hacían que emprendiera ese viaje con temor. Sigamos su relato:

*Al marchar a Brasil,  
Ligia cargaba  
con dos cruces  
que la afligían  
y la hacían  
emprender con  
miedo ese viaje*



Ligia (junto a la imagen de San José) con cooperadores de Costa Rica, visitando una de las casas de los Heraldos en São Paulo

Reproducción



«Tenía una lesión grave en el pie derecho, debido a problemas de mala circulación sanguínea, que sufrí desde el 2000. Había sido tratada en varias ocasiones; con el tratamiento y los vendajes se cerraba la herida, pero después se volvía a abrir. Cuando le conté al médico que haría un viaje a Brasil, intentó disuadirme, porque un vuelo de varias horas a gran altura era peligroso para cualquiera en mis condiciones. Sin embargo, le dije que ya lo tenía todo preparado y que viajaría bajo mi propia responsabilidad.

»La víspera de la salida, la enfermera me curó la herida, me puso una venda y me indicó que no me la quitara mientras estuviera fuera del país.

»Consciente del riesgo del viaje y del posible impacto que podría tener en mí, le rogué a Dña. Lucilia, nuestra madre, que intercediera por mí. Durante las horas de vuelo les pedí a ella y a Nuestra Señora que todo saliera bien durante el viaje y el regreso a casa».

### *Una curación espiritual...*

Ligia llegó a Brasil bien dispuesta y pudo seguir el programa del grupo de cooperantes en São Paulo. Durante la visita a la casa Monte Carmelo —de la rama femenina—, sintió el auxilio de Dña. Lucilia y, por su intercesión, el de Nuestra Señora del Carmen, curándola de una profunda angustia que sentía en su interior.

Al entrar en la iglesia, le invadió una enorme emoción y enseguida le surgió una súplica: «¡Doña Lucilia, madre mía, no me dejes, por favor!». Se giró hacia el altar, donde hay una imagen de la Virgen del Carmen, y mirándola dijo: «No quieroirme igual a como he llegado».

Y continúa: «Mi petición en ese momento era únicamente espiritual. Durante mucho tiempo había cargado con un dolor en mi corazón. En concreto, desde 2016 —cuando



Altar de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, Caieiras (Brasil); en el destacado, la rosa recogida por Ligia

*La rosa se desprendió del arreglo y cayó sobre el altar; por intercesión de Dña. Lucilia se inició la curación física y espiritual de Ligia*

hice el curso de consagración según el método de San Luis María Grignon de Montfort— meditaba sobre el trasfondo maligno que existe en cada persona. Intenté varias veces hablar de esto con un sacerdote, pero no logré que ninguno entendiera mi situación, o quizá no supe explicar lo que sentía».

Abrumada por la pena, Ligia le pedía a la Señora del Carmen ayuda para ella y su familia, llorando hasta sentirse aliviada. Entonces notó que una rosa del arreglo floral

que decoraba la imagen se había desprendido y caído sobre el altar. Le pidió a una hermana que estaba allí cerca el favor de que se la alcanzara. Ésta se la entregó diciéndole: «Grandes cosas tiene la Virgen María para usted».

### *...y otra corporal*

Profundamente conmovida, Ligia visitó ese día otras iglesias y casas de los Heraldos. Prosigue su narración: «Al día siguiente, el viernes 21 de julio, cuando empezaba el congreso, me acordé de las instrucciones del médico y, al sentir punzadas en el pie, le rogué a la Virgen que me concediera la gracia de volver a Costa Rica sin tener que recurrir a ninguna clínica. Cogí un pétalo de aquella rosa y lo coloqué entre las vendas. Confiando en Nuestra Señora, salí hacia la sesión inaugural del congreso; ya no sentía molestia alguna.

»Tuve otra sorpresa el sábado: me encontré con un sacerdote heraldo que no había podido atenderme cuando estuve en Costa Rica, pero que ahora estaba dispuesto a hablar conmigo, aprovechando un receso entre las sesiones del congreso. ¡Fue una maravillosa oportunidad! Sin embargo, cuando quise contarle lo que me había apenado tanto, me di cuenta de que la Virgen ya me había quitado toda mi tristeza de tanto tiempo: no tenía nada que contarle, el dolor interior había desaparecido.

»El domingo por la tarde comencé a sentir como si algo me punzara el pie. Por la noche había querido quitarme la venda, pero tenía miedo. El lunes compré lo necesario y me dispuse a cambiarme el vendaje. Pero cuando retiré las gasas vi con sorpresa que la herida abierta del pie



*Las pesadillas  
se volvieron tan  
seguidas que Susan  
temía la llegada de la  
noche; fue entonces  
cuando se acordó  
de Dña. Lucilia*

Susan Alzamora con la estampa  
de Dña. Lucilia que había recibido,  
reproducida al lado



estaba seca. La superficie estaba enrojecida, pero no desprendía ningún líquido ni fluido.

»Cuando regresé a Costa Rica, mi familia y amigos notaron algo diferente en mí. De hecho, durante el viaje había sido sanada de dos males: el del corazón y el de la mala circulación sanguínea, la cual padecía desde hacía veintidós años. Mi médico confirmó el “milagro”, tras examinar mi pierna y comprobar que la herida se había cerrado y cicatrizado».

Así concluye su relato: «Ahora, un año después de todo lo que pasó, estoy sana. Desde entonces, he dado infinitas gracias a Dña. Lucilia y a Nuestra Señora por permitir que cayera la rosa, por haberme inspirado a colocar el pétalo en las gasas, por mediar para que Dios manifestara su gloria y me curara física y espiritualmente».

### ***Pesadillas y acción preternatural***

Hay ciertas pruebas que nos acompañan desde la infancia y que sólo pueden superarse con ayuda sobrenatural.

Quizá no haya nada que sea más difícil para un niño que afrontar el miedo a la oscuridad y los ataques de las pesadillas nocturnas. Esto pue-

de ser algo insignificante para unos, pero para otros se vuelve motivo de gran aprensión. Ése es el caso de Susan Alzamora, de Perú, para quien Dña. Lucilia se convirtió en un luminoso lenitivo.

«Desde muy niña —nos cuenta—, tenía pesadillas y mucho miedo a la oscuridad. Tanto, que había noches en las que me veía obligada a dormir con mis padres y sólo podía conciliar el sueño al sentirme protegida por ellos. Mi madre me enseñó que después de cada pesadilla o sueño desagradable lo primero que tenía que hacer era rezar. A su vez, las palabras de consuelo de mi padre eran: “Tranquila, estamos contigo, no temas”.

»Con el paso de los años, las pesadillas se hacían más intensas, me dejaban inmovilizada, sentía como si algo me aplastara el pecho. Lo único que podía hacer era abrir los ojos, no podía moverme. Le comenté lo que me pasaba a una señora que nos ayudaba en casa y me dijo: “Cuando te suceda eso, grítalos e insúltalos; verás como te dejarán en paz”. Hice lo que me sugirió, pero no resultó. Pasaba el tiempo y no mejoraba nada. Me despertaba cansada, agotada y débil.

»Cuando terminé mi carrera universitaria, decidí continuar mis es-

tudios en Lima, donde también tuve la oportunidad de trabajar. Por un momento pensé que el cambio me ayudaría mucho, pero fue igual, las pesadillas continuaron; por cierto, esto se conoce como parálisis del sueño.

»Unos meses más tarde me invitaron a hacer el curso de consagración a la Virgen y me inscribí. En contacto con los Heraldos conocí a Dña. Lucilia, pero en aquella ocasión no pedí su intercesión».

### ***Después de una oración a Dña. Lucilia, el final de las pesadillas***

La Providencia tiene sus horas para intervenir y, a menudo, suenan en el momento en que las dificultades alcanzan el auge. Es lo que le sucedió a Susan.

Continúa su narración: «A principios de este año, las pesadillas eran muy seguidas, hasta el punto de que temía la llegada de la noche. Entonces recordé que una señora muy gentil me había regalado una estampa de Dña. Lucilia, con un pétalo de rosa tocada en su tumba. Me la puse en el pecho, diciendo: “Doña Lucilia, madrecita mía, ayúdame a poder descansar, protégeme en mis sueños y defiéndeme de todo mal”.

»En aquel instante sentí la misma paz, la misma protección que sentía cuando de niña mis padres velaban por mí durante el sueño. Entonces pude descansar tranquilamente y desde aquella noche empecé a dormir protegida por la estampa de Dña. Lucilia. Nunca me acuesto sin tener sobre mi pecho su estampa y pedir su protección».

De esta manera, Dña. Lucilia se convirtió para Susan en alguien que, desde el Cielo, vela por su descanso. ¿Qué buena madre no haría eso por su hijo?

### *De sentir antipatía a ser devoto... una intervención singular*

Desde la ciudad de Cuenca, Ecuador, Marisol Espinoza Orellana nos envió el relato de una hermosa intervención de Dña. Lucilia en su familia, con esa suave acción que vence antipatías, derriba las barreras más obstinadas en lo más profundo de los corazones y une a las almas en torno a la llama viva de la fe. Conozcamos lo que nos cuenta:

«Desde hace unos nueve o diez años frecuento las misas y las actividades de los Heraldos del Evangelio en Cuenca, ya que mis hijos en varias ocasiones participaron en su apostolado.

»Soy devota de Dña. Lucilia, pero mi esposo no compartía mi devoción. Al contrario, cuando la invocaba con una jaculatoria, después de cada misterio del santo rosario, me decía: “¿Quién es esta señora? ¿Por qué le rezas tanto?”. Y se burlaba de mi piedad, hacía bromas o era irónico.

»Un día, estaba escuchando en mi habitación el programa de los Heraldos en YouTube, *Buenas noches con María*, en el que hablaban de un “milagro” obrado por intercesión de Dña. Lucilia para ayudar a una persona con sus necesidades económicas. En ese momento mi marido, que también estaba escuchando, me dice: Hagamos una novena en honor a

Dña. Lucilia. Yo no daba crédito a lo que me decía, ya que siempre se burlaba de mi devoción...».

### *Auxilio rápido y abundante*

Narra Marisol: «Empezamos entonces una novena al Sagrado Corazón de Jesús, pidiendo la intercesión de Dña. Lucilia, que era muy devota de Él. Una semana antes, mi esposo había ido al banco a pedir información sobre un préstamo con tarjeta de crédito para el primer año de universidad de nuestra hija. Pero constató que el límite máximo del préstamo era insuficiente para esos gastos. Nos quedamos un poco preocupados.

»Al día siguiente de haber empezado la novena al Sagrado Corazón a través de Dña. Lucilia, volvimos al banco a retirar el préstamo y, contrariamente a lo que nos habían informado la semana anterior, nos dieron mucho más que el mencionado límite máximo. Enseguida mi marido me dice: ¡Increíble el “milagro” de Dña. Lucilia!».

Y finaliza su relato manifestando una enorme gratitud a su bienhechora: «A partir de ahí mi esposo no deja de rezar novenas a Dña. Lucilia y a la Virgen. Termina una y comienza otra... cuando jamás lo había hecho antes. Para mí Dña. Lucilia ya es una santa, pero deseamos que sea reconocida como tal en todo el mundo, para que interceda por todos. Por eso, me apresuro a compartir estos favores que ella nos ha otorgado». ✧

*La pronta ayuda en una dificultad económica derribó las barreras que lo alejaban de la devoción a aquella bondadosa señora*



Marisol y su esposo sostienen en sus manos algunas de las fotografías de Dña. Lucilia sacadas un mes antes de su muerte

Reproducción





El Salvador

## Las melodías del Cielo resonaron en la tierra

¿Cuál es la música ideal para celebrar el nacimiento del Niño Jesús? ¿Qué nación ha conseguido expresar en una melodía la gracia de la Navidad? ¿Qué cánticos entonaron la Virgen y San José aquella noche bendita en que el Cielo se unió a la tierra en la gruta de Belén? Deseosos de revivir estas gracias, los coros de los Heraldos del Evangelio realizaron conciertos navideños en varios países.

En el continente europeo, Portugal se alegró de manera especial en el santuario de Nuestra Señora do Sameiro, de Braga; en la iglesia de San Francisco de Asís, de Guimarães; en el monasterio de los Jerónimos, de Lisboa, con la presencia de Mons. Ivo Scapolo, nuncio apostólico en ese país; y en la catedral de Oporto, con la presencia de Mons. Manuel da Silva Rodrigues Linda, obispo diocesano. Las presentaciones en España tuvieron lugar en la basílica de Nuestra Señora de la Concepción, de Madrid; en la basílica de Nuestra Señora de los Desamparados, de Valencia; y en la parroquia de San Julián, de Toledo.

En Colombia hubo conciertos en la iglesia de Nuestra Señora de Fátima, de Tocancipá, y en el oratorio de Nues-

tra Señora de la Reconquista, de El Retiro. En Paraguay, las funciones se realizaron en el Gran Teatro José Asunción Flores, de Asunción; en el auditorio Mariscal Francisco Solano López, de Encarnación; en el santuario de Nuestra Señora del Rosario, de Luque; y en la iglesia de la Madre del Buen Consejo, de Ypacaraí. Los acordes en honor al Niño-Dios también resonaron en el centro de convenciones Salamanca, en El Salvador, con la presencia de Mons. Luigi Roberto Cona, nuncio apostólico en este país; en el Hotel Westin Camino Real, de Ciudad de Guatemala, con la presencia de Mons. Tulio Omar Pérez Rivera, obispo auxiliar de Santiago de Guatemala; en el santuario del Señor de la Divina Misericordia, de Lima; y en la Casa Presidencial de Costa Rica.

En territorio brasileño destacamos, entre las numerosas presentaciones, las realizadas en Barueri y Jaú (São Paulo), Montes Claros y Janaúba (Minas Gerais), Nova Friburgo y Campos dos Goytacazes (Rio Janeiro), Piraquara y Maringá (Paraná), así como en las capitales Campo Grande y Cuiabá.



Asunción

Federico Monzón



El Retiro (Colombia)

Ivano Gavilanes





Asunción



William Drobot

Piraquara  
(Brasil)



Guatemala



Campo Grande (Brasil)



Oporto (Portugal)



Guimarães (Portugal)



Maringá (Brasil)



Barueri (Brasil)



José / Tca

Tocancipá (Colombia)



Madrid





1



2



3



4



5



6



7

## Sacramentos de iniciación cristiana

Los últimos meses del 2023 estuvieron marcados por numerosas ceremonias de recepción de los sacramentos de iniciación cristiana.

Entre ellas destacamos el Bautismo de varios niños en Matola-Gare, Mozambique (foto 7); las misas de Primera Comunión en la capilla de Santa Inés, de Mairiporã, Brasil (foto 1), en el monasterio de las Concepcionistas Descalzas de San José, de Lima (foto 2), y en la iglesia de Nuestra

Señora de los Clarísimos Montes, de Montes Claros, Brasil (foto 3); la administración del sacramento de la Confirmación en el oratorio de Nuestra Señora de Fátima, de Nova Friburgo, Brasil, por Mons. Luiz Antonio Lopes Ricci, obispo diocesano (foto 6), así como en las casas de los Heraldos de Juiz de Fora, Brasil, por Mons. Gil Antonio Moreira, arzobispo metropolitano (foto 4), y en Campo Grande, Brasil, por Mons. Vitorio Pavanello, SDB, arzobispo emérito (foto 5).



1



2



3

**Esperanza para los que sufren** – Los Heraldos residentes en Cuenca, Ecuador, organizaron una distribución de canastas básicas de alimentos entre las comunidades del municipio de Tarqui, a través del proyecto Fe y Caridad (foto 1). Las comunidades de Sangallaya y Encomarca, Perú, recibieron, a su vez, la visita de la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María y del Niño Jesús (foto 2), junto con donaciones de alimentos y regalos de Navidad para los niños. En Asunción, Paraguay, el divino Infante llevó esperanza a los enfermos del Hospital Central del Instituto de Previsión Social (foto 3).



# ¡Un día con María!

**A** fin de unir aún más a Nuestra Señora a quienes ya se han consagrado a Ella como esclavos de amor, según el método de San Luis María Grignon de Montfort, los Heraldos del Evangelio han promovido encuentros de formación en los lugares donde actúan. Charlas catequéticas, rezo del rosario, coronación solemne de la imagen peregrina de la Virgen, bendición del Santísimo Sacramento y celebración de la santa misa son algunas de las actividades del programa que pasó a conocerse como *Un día con María*.

En los últimos meses, el P. Manuel Rodríguez Sancho, EP, instructor del curso de consagración en la Plataforma

de Formación Católica Reconquista en lengua española, participó en concurridas jornadas marianas en Guatemala (foto 1), Paraguay (foto 3) y Costa Rica (foto 4). Por su parte, el P. Ricardo José Basso, EP, instructor del curso en lengua portuguesa, estuvo en la ciudad de Nova Friburgo, Brasil (foto 6) con el mismo objetivo. Los encuentros de consagrados también se llevaron a cabo en Cariacica, Brasil (foto 2) y en Ciudad de México (foto 7).

Asimismo, la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María bendijo con su presencia el retiro del Sodaliccio Santa Ana, de Klerksdorp, Sudáfrica (foto 5).



Roberto Salas



Devanildo Barbosa



Xavier Jacob



Willian Bonilla



Mariana Chitsolso



Leandro Souza



Ronny Fisher





## Más participantes en la adoración nocturna de Barcelona

A pesar de la fuerte secularización, el número de devotos de la adoración nocturna de la ciudad de Barcelona no para de crecer. En 2023 fueron admitidos 70 nuevos miembros, buena parte de ellos jóvenes, durante la ceremonia anual que tuvo lugar en la parroquia de Santa Teresa del Niño Jesús.

Actualmente hay más de 350 fieles inscritos para adorar al Santísimo Sacramento en esa ciudad, renunciando a algunas horas de sueño para cubrir el turno de la vigilia, que va desde las 22 h a las 6 h, todas las noches del año.

Al incremento de adoradores se suma el aumento del número de capillas de adoración perpetua en la región, que en los últimos años ha pasado de una a diez.



## Masacre en Nigeria con motivo de la Navidad

Las festividades navideñas en Nigeria volvieron a estar marcadas por la sangre. Entre el 23 y el 26 de diciembre, veintiséis aldeas del estado de Plateau fueron atacadas por extremistas de la etnia fulani, dejando casi 200 muertos y más de 300 heridos.

Las atrocidades se cometieron con bastante coordinación y rapidez, de

modo que los cristianos apenas tuvieron tiempo de reaccionar para salvar sus vidas. En algunos lugares, los creyentes fueron tiroteados y sus casas, cultivos, iglesias y centros de salud fueron incendiados. Según afirmó el portavoz de la diócesis de Pankshin, el objetivo de los atacantes «era infligir dolor y destrucción máxima a los cristianos».



## Comienza el proceso de beatificación de Dom Guéranger

La Conferencia de obispos de Francia autorizó la apertura del proceso de beatificación de Dom Prosper Guéranger, famoso por restaurar la vida monástica en la abadía de San Pedro de Solesmes y el canto gregoriano en Francia en el siglo XIX.

Prosper-Louis-Pascal Guéranger nació el 4 de abril de 1805 en el oeste de Francia y fue ordenado sacerdote en 1827. Al descubrir que la famosa abadía de Solesmes sería demolida, compró el edificio y con la ayuda de su obispo y algunos amigos restableció allí la vida monástica, fomentando la práctica de la regla benedictina, el canto gregoriano y el fervor de los fieles en torno a la sagrada liturgia, objetivo para el que escribió su célebre obra *El Año Litúrgico*. Dom Guéranger murió el 30 de enero de 1875.

## Seminaristas franceses tienen una visión tradicional del sacerdocio

Una investigación realizada por el periódico católico *La Croix* entre seminaristas franceses reveló que la concepción del ministerio sacerdo-

tal de estos futuros clérigos difiere mucho de los estándares comúnmente aplicados a la juventud contemporánea.

De los 434 seminaristas que participaron en la encuesta, el 72 % proviene de familias que asisten a la misa dominical y el 61 % considera a la familia como el núcleo principal para la transmisión de la fe. De hecho, para el 36 % de ellos su vocación se perfiló antes de los 10 años, y la figura de los padres fue trascendental para aceptar el llamamiento divino en el 62 % de los casos.

Respecto al futuro sacerdocio, el 73 % de los seminaristas tiene la intención de usar la sotana regularmente, el 48 % planea usarla de modo habitual y el 70 % quiere hacer de la celebración de los sagrados misterios y de los sacramentos el centro de su vida pastoral, de preferencia a la predicación o a la enseñanza.



## Nuevo récord de peregrinos en Compostela

En 2023, el Camino de Santiago de Compostela recibió, hasta principios de noviembre, más de 438.300 peregrinos, informaron autoridades locales. Y esta cifra, que supera la de años anteriores, no representa el número total real de visitantes, ya que muchos de ellos no se inscriben en los registros oficiales.

La ruta es transitada anualmente por peregrinos de todas partes del mundo que la recorren a pie, a caballo o en bicicleta con el fin de venerar las reliquias del apóstol Santiago el Mayor en la catedral a él dedicada.



## Los creyentes son más felices que los ateos

El Dr. Rakib Ehsan, investigador asociado del Instituto para el Impacto de la Fe en la Vida, publicó en noviembre de 2023 un estudio titulado *Keeping the Faith: Mental Health in the UK*, que demuestra ampliamente el impacto positivo que la práctica de la religión puede tener en la salud mental y en la perspectiva de vida de las personas. La investigación se realizó entre 2.004 adultos de todo Reino Unido, incluidas Escocia e Irlanda del Norte, y su hallazgo más elocuente es la diferencia numérica entre los que tienen fe y se declaran felices, y los que no creen y pueden decir lo mismo.

Entre los entrevistados, el 82 % de quienes, al menos una vez por semana, participan en un servicio religioso se declaran felices, el 81 % siente bienestar psicológico, están satisfechos con su vida y afrontan con confianza los retos que se presentan, el 75 % encara el futuro con optimismo y el 79 % tiene un elevado nivel de autocontrol emocional.

Por el contrario, de aquellos que nunca participan en ceremonias religiosas, sólo el 56 % está feliz y tiene un alto nivel de autocontrol emocional, el 52 % siente bienestar psicológico,

el 58 % está satisfecho con su vida, el 61 % tiene confianza ante las dificultades y el 46 % mira al futuro con optimismo.



## Posible hallazgo de restos del arca de Noé

Estudios recientes parecen confirmar la hipótesis de algunos arqueólogos de que el conjunto rocoso que compone la llamada formación Durupinar constituye, en realidad, los restos del arca de Noé. La estructura geológica se encuentra en el distrito de Doğubayazıt, Ağrı (Turquía), a 29 km al sur de la cumbre del monte Ararat, lugar registrado en la Biblia como el punto donde se posó el arca después del diluvio.

La formación fue identificada por el ejército turco a principios de la década de 1950, durante una misión cartográfica, y llamó la atención por la impresionante coincidencia de sus medidas con la descripción bíblica del arca. Ahora los resultados de

los análisis de las muestras arqueológicas difundidas por el proyecto Noah's Ark Scans, responsable de las investigaciones, han confirmado la presencia en la zona de elementos arcillosos, materiales marinos y mariscos que datan del 5500 y 3000 a. C., lo que ha inclinado favorablemente los estudiosos hacia la posibilidad de que el descubrimiento sea auténtico.

## Familias españolas promueven «Adolescencia libre de móviles»

También en España, cientos de familias se están sumando a la iniciativa *Adolescencia libre de móviles*, que pretende frenar el uso excesivo de *smartphones* y otros dispositivos digitales por parte de los jóvenes. El grupo surgió en el barrio de Poble Nou, Barcelona, y ya cuenta con miles de seguidores en todo el país.

Los padres y madres involucrados han promovido charlas y reuniones para discutir cómo afrontar los peligros que la cibernética está trayendo al corazón de sus familias, y cómo evitar los daños irreversibles que la exposición excesiva a las pantallas ocasiona en el desarrollo de sus hijos. Esperan conseguir una prohibición del uso de teléfonos inteligentes en los colegios durante la jornada escolar y retrasar el acceso de los adolescentes a estos dispositivos.

**GAUDIUM PRESS**  
VERSIÓN EN ESPAÑOL

Suscribase gratis en  
**ES.GAUDIUMPRESS.ORG**

Siga aquí las principales noticias  
de la Iglesia católica  
en el mundo y en el Vaticano

# Los milagros... ¡existen!

Conocidas en el mundo entero son las prodigiosas curaciones obradas en Lourdes. La Madre de Dios no desampara a nadie y concede favores espirituales y físicos. Pero ¿qué le pasaría a alguien que quisiera burlarse de tanta dadivosidad? Bien podemos imaginar...



✦ Jeniffer de Jesús Exposto Santana

**J**unto a una gran ventana, aprovechando los últimos rayos de sol que iluminaban ese día, dos hombres de edad madura leían y conversaban:

—Oye, Firmin, ¿has visto esta noticia? «Magna romería saldrá de Nancy rumbo a Lourdes este viernes. Muchas diócesis todavía tienen plazas...».

—¡Ah, para mí esa historia es un cuento! He oído que la supuesta vidente no es más que una niña ignorante y pobre. ¿Sabes qué pienso? ¡Que todo es una invención para inyectar dinero en aquella comarca! Y esa muchacha ha debido recibir su «salario»... —dijo Firmin, que continuó con su acritud característica—. Ahora Lourdes se ha convertido en un lugar turístico y la gente de allí se está volviendo famosa.

Robert quiso dar su opinión al respecto:

—Nunca he creído en esa Virgen María. ¿Dónde se habrá visto que una mujer de hace siglos sea aclamada por el mundo entero? No hay pruebas de su existencia. ¡Es una falta de sentido común inconcebible!

—Pues sí, colega... Cuando yo era pequeño aprendí cosas sobre Ella. ¡Incluso a rezarle a Ella yo recé! Pero con el paso de los años me alejé de esas ridículas devociones.

La conversación muere unos instantes. Robert sigue leyendo el periódico, mientras Firmin se fuma un cigarro hasta el momento en que rompe el silencio:

—¿Y qué tal si alteramos nuestra rutina? ¿Eh?



**«¿Qué tal si alteramos nuestra rutina?», sugirió Firmin tras escuchar la noticia. Robert dio un salto y se acercó a su compañero. ¿Qué plan «fascinante» sería ése?**

—Uy, amigo mío, tú y tus ideas... ¿Qué se te ha metido en la cabeza esta vez?

—Ya que por una «mentira» la niña y la ciudad se han hecho famosas, entonces nosotros, mintiendo, ¡también lo seremos!

Robert, que estaba hundido en el sillón, abrió los ojos, dio un salto y se acercó a su compañero. ¿Qué plan «fascinante» sería ése?

\* \* \*

¡Por fin había llegado el gran día! La gente se turnaba para conseguir un lugar junto a la bendita gruta donde se había aparecido la Madre de Dios. Una multitud de hombres, mujeres, niños y ancianos, de todas las clases sociales, profesiones y naciones del orbe se reunía allí para implorar gracias para sí y sus seres queridos.

También se había formado otra fila, que se extendía bastantes metros: eran los enfermos que iban a bañarse en las milagrosas aguas, cuya fuente le había señalado la Virgen a Santa Bernadette Soubirous.

Se encontraban ahí enfermos de todo tipo y —¡asombrémonos!— incluso Firmin y Robert. El primero estaba sentado en una



silla de ruedas: sus brazos parecían atrofiados, mantenía las piernas y los pies torcidos, la cabeza echada hacia adelante con el mentón sobre su pecho... ¡apenas podía pronunciar una palabra! El segundo, a su vez, fingía gran humildad, devoción y fe.

Los fieles, al ver la indigencia de uno y la caridad del otro, sintieron compasión y les abrieron paso para que se acercaran a la gruta hacia las aguas taumatúrgicas. Robert le asintió satisfecho a Firmin: avanzando de esta manera, no tardarían mucho en materializar el plan «genial» que habían ideado...

Algunos de los que salían del baño regresaban restablecidos y exultantes de alegría, bendiciendo a la Santísima Virgen, y los que no habían sido curados recobraban nuevas fuerzas para soportar sus enfermedades con resignación y serenidad. Más importante aún eran quienes sentían renovada su fe por el amor materno de María, para afrontar las luchas de la vida en la fidelidad a la religión católica. Un número casi infinito de personas se veían beneficiadas por la intercesión de Nuestra Señora.

Había también una cantidad de gente que, sin necesidad de pedir ninguna clase de curación, permanecía cerca de la gruta para aclamar tantos favores.

Finalmente, le llegó el turno al «lisiado» Firmin. Robert lo levantó de la silla de ruedas para bañarlo en una de las piscinas individuales de mármol. Algunos de los piadosos asistentes sintieron pena al ver las dificultades para mover al pobre hombre y se ofrecieron a ayudar al «generoso amigo» que lo llevaba hasta las aguas.

Mientras Firmin estaba tendido en una de las piscinas, le iban echando agua sobre la cabeza y los brazos y le rezaban oraciones a la Reina inmaculada. Al cabo de unos instantes, el

«enfermo» mudó de semblante: sonriendo y levantando los ojos al cielo, se puso de pie solo, abrió los brazos y gritó con voz fuerte y clara:

—¡Milagro!

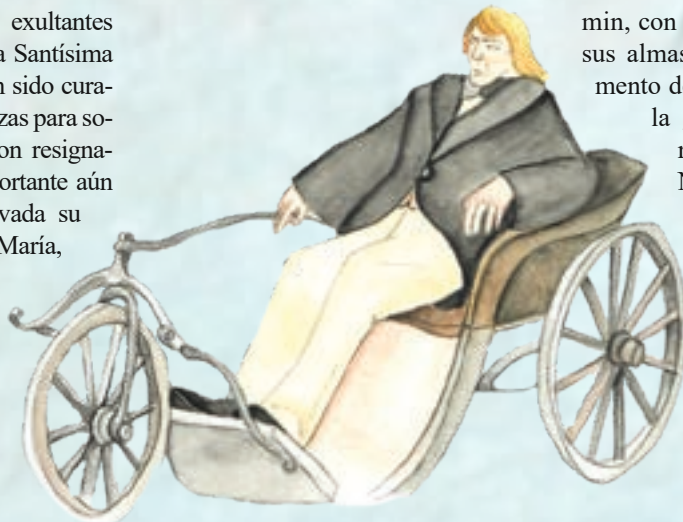
Todos aplaudieron calurosamente y proclamaron:

—¡Bendita sea la Virgen María!  
¡Viva Nuestra Señora! ¡Viva!

De repente... ¡plaf! Firmin cayó de nuevo en la pequeña piscina. Todos sus miembros habían perdido el movimiento, ni siquiera podía hablar.

Su compinche, asustado, le susurró al oído:

—Deja de hacer tonterías. Esto no había sido convenido...



**En medio de la fila de los enfermos, Firmin estaba en una silla de ruedas y Robert fingía gran humildad, devoción y fe. Avanzando así, no tardarían en materializar el plan que habían ideado...**

Pero la evidencia le indicaba que ya no se trataba de un teatro. «Esta vez la cosa va en serio», concluyó Robert, angustiado.

Entonces decidieron llamar a la ambulancia. Los médicos le diagnosticaron una parálisis interna de los órganos. La enfermedad estaba tan avanzada que le quedaban pocos días de vida.

El resultado del examen dejó atónico a Robert, sin saber qué pensar. Miraba a su colega intentando dar crédito a lo que estaba pasando. Firmin también

le dirigió una mirada y, balbuceando con enorme esfuerzo, le dijo:

—Pues sí... ¡Los milagros existen!

En efecto, tenía razón: ¡los milagros existen! Y el mayor prodigio estaba ocurriendo en ese momento. Después de haberlos azotado a los dos con tal castigo, la Virgen Santísima obraba en su interior una maravilla más espectacular que la curación de un paralítico: la conversión de aquellos corazones endurecidos e incrédulos, mediante la contrición de sus pecados.

Así arrepentidos, ambos regresaron a Lourdes. Robert confesó sus faltas a un sacerdote y también Firmin, con la ayuda de su amigo. Con sus almas purificadas por el sacramento de la Penitencia, volvieron a la gruta de Massabielle para rogar las bendiciones de Nuestra Señora. Llenos de gran confianza, se acercaron a la fuente para beber un poco de agua. Si antes la usaban para blasfemar, ahora se beneficiarían de ella con profundo amor a la Madre de Dios.

Robert recogió el agua con sus manos y bebió de aquella fuente cristalina. A continuación, llenó un vaso y se lo dio a Firmin. Éste, después de tomar el agua, sintió que su cuerpo

cambiaba: sus extremidades se reavivaron, ya podía moverse con soltura; se sentía en perfecto estado de salud. Sus labios se volvieron a abrir para, esta vez, proclamar la verdad:

—¡Milagro! ¡Milagro! ¡Milagro!

Su amigo se quedó ojiplático, pero sin dudar de la clemencia de la Virgen. Abrazados, saltaban y gritaban de alegría, revelando a todos los circunstantes la bondad del Corazón de María. Porque su misericordia supera a la maldad humana y vence al mal con el bien. ✧



# LOS SANTOS DE CADA DÍA

**1. Beata Juana Francisca de la Visitación**, virgen (†1888). Fundadora del Instituto de las Hermanitas del Sagrado Corazón, en Turín, Italia.

**2. Presentación del Señor.**

**San Lorenzo**, obispo (†619). Sucedió a San Agustín de Canterbury en esta sede episcopal y convirtió al rey Edbaldo a la fe católica.

**3. San Blas**, obispo y mártir (†c. 320 Sebaste, actual Turquía).

**San Óscar**, obispo (†865 Bremen, Alemania).

**Santa Wereburga**, abadesa (†c. 700). Ingresó en el monasterio de Ely, Inglaterra, del que fue abadesa. Posteriormente fundó varios conventos.

**4. V Domingo del Tiempo Ordinario.**

**San José de Leonessa**, presbítero (†1612). Franciscano capuchino, dio asistencia a los cristianos cautivos en Constantinopla y predicó el Evangelio incluso en el palacio del sultán. Murió en Amatrice, Italia.

**5. Santa Águeda**, virgen y mártir (†c. 251 Catania, Italia).

**Beata Isabel Canori Mora**, madre de familia (†1825). Sufrió, con paciencia y caridad, la infidelidad y los malos tratos de su marido. Ingresó en la Tercera Orden de la Santísima Trinidad, en Roma, ofreciendo su vida por la conversión de los pecadores.

**6. Santos Pablo Miki y compañeros**, mártires (†1597 Nagasaki, Japón).

**San Mateo Correa**, presbítero y mártir (†1927). Durante la persecución contra la Iglesia, se negó a revelar el secreto de confesión y por ello fue fusilado en Durango, México.

**7. Beata María de la Providencia Smet**, virgen (†1871). Hizo voto privado de castidad y se dedicó al apostolado en las parroquias

de Lille, Francia. Posteriormente fundó en París el Instituto de las Hermanas Auxiliadoras de las Almas del Purgatorio.

**8. San Jerónimo Emiliani**, presbítero (†1537 Somasca, Italia).

**Santa Josefina Bakhita**, virgen (†1947 Schio, Italia).

**San Honorato**, obispo (†c. 570). Ante la inminente invasión de los lombardos, en Italia, puso a salvo a buena parte de la población de Milán, encontrándole refugio en Génova.

**9. Beata Ana Catalina Emmerick**, virgen (†1824). Religiosa agustina que recibió los estigmas de la Pasión de Nuestro Señor. Dotada de carismas extraordinarios, los empleaba para consolar a quienes acudían a ella. Murió en Dülmen, Alemania, a la edad de 49 años.

**10. Santa Escolástica**, virgen (†c. 547 Montecasino, Italia).

**Beato Hugo de Fosses**, abad (†c. 1163). Su maestro San Norberto, al ser elegido arzobispo de Magdeburgo, le confió la dirección de la recién fundada Orden Premonstratense, que gobernó durante treinta y cinco años.

**11. VI Domingo del Tiempo Ordinario.**

**Nuestra Señora de Lourdes.**

**San Gregorio II**, papa (†731). En tiempos del emperador León III el Isáurico, defendió el culto a las sagradas imágenes y envió a San Bonifacio a predicar el Evangelio en tierras de Germania.



La Presentación del Niño Jesús en el Templo - Santuario de La Salette (Francia)

Francisco Lecaros



**12. San Melecio**, obispo (†381). Fue exiliado varias veces por defender las normas del Concilio de Nicea. Falleció mientras presidía el primer Concilio Ecuménico de Constantinopla.

**13. Beata Cristina Camozzi**, viuda (†1458). Tras la muerte de su marido, cedió por un tiempo a la concupiscencia de la carne, pero luego ingresó en la Orden Secular de San Agustín, en Spoleto, Italia, donde llevó una vida penitente.

#### 14. Miércoles de Ceniza.

**Santos Cirilo**, monje (†869 Roma) y **Metodio**, obispo (†885 Velehrad, República Checa).

**San Auxencio**, presbítero (†s. V). Abandonando su cargo en la guardia imperial, se hizo ermitaño y dedicó el resto de su vida a la práctica de la mortificación y a la defensa de la fe.

**15. San Walfrido**, abad (†c. 765). Descendiente de una importante familia de Pisa, Italia, se casó con una joven igualmente de buena familia. Habiendo educado a sus cinco hijos y deseando una mayor perfección, ambos decidieron abrazar la vida monástica.

**16. Beato Francisco Toyama Jintaró**, mártir (†1624). Noble samurái cuya ejemplar vida cristiana influyó en la conversión de muchas personas. Por no renegar de la fe, fue decapitado en Hiroshima, Japón.

**17. Los siete santos fundadores de la Orden de los Siervos de María** (†c. 1262-1310 Monte Senario, Italia).

**San Fintán**, abad (†c. 440). Fundó el monasterio de Clonagh, en Irlanda, y se destacó por su austeridad.

#### 18. I Domingo de Cuaresma.

**Beato Jorge Kaszyra**, presbítero y mártir (†1943). Religioso de la Congregación de Clérigos Marianos de la Inmaculada Concepción, fue arrojado a las llamas en Rosica, Polonia, por los perseguidores de la fe.

**19. Santa Lucía Yi Zhenmei**, virgen y mártir (†1862). Habiéndose consagrado a Dios en su juventud, ayudó en las misiones en China como catequista. Murió decapitada en defensa de la fe.

**20. Santos Francisco Marto** (†1919) y **Jacinta Marto** (†1920). Humildes niños que en Fátima, Portugal, vieron tres veces a un ángel y seis veces a la Santísima Virgen, de quienes recibieron la exhortación a orar y hacer penitencia para obtener la conversión de los pecadores y la paz en el mundo.

**21. San Pedro Damiani**, obispo y doctor de la Iglesia (†1072 Faenza, Italia).

**Beata María Enriqueta Domínic**, virgen (†1894). Religiosa de la Congregación de las Hermanas de Santa Ana y de la Providencia, ocupó el cargo de superiora general durante treinta y tres años.

#### 22. Cátedra de San Pedro Apóstol.

**Beato Diego Carvalho**, presbítero y mártir (†1624). Misionero jesuita portugués torturado hasta la muerte, junto a varios fieles, en Sendai, Japón.

**23. San Policarpo**, obispo y mártir (†c. 155 Esmirna, actual Turquía).

**Beata Rafaela Ybarra de Villalonga**, religiosa (†1900). Madre de siete hijos, obtuvo el consentimiento de su marido para hacer votos religiosos y fundó el Insti-

tuto de las Hermanas de los Santos Ángeles Custodios, en Bilbao, España.

**24. San Etelberto**, rey (†616). Monarca de Kent, fue el primero entre los príncipes anglos que San Agustín de Canterbury convirtió a la fe católica.

#### 25. II Domingo de Cuaresma.

**Santa Walburgis**, abadesa (†779). A petición de sus hermanos San Willibaldo y San Winebaldo, y también de su tío San Bonifacio, abandonó Inglaterra para dirigir el monasterio de Heidenheim, Alemania.

**26. San Faustiniano**, obispo (†s. IV). Segundo obispo de Bolonia, Italia. Con su predicación fortaleció e hizo florecer a la Iglesia oprimida por las persecuciones.

**27. San Gregorio de Narek**, abad y doctor de la Iglesia (†c. 1005 Narek, Armenia).

**San Baldomero**, monje (†c. 660). Trabajador manual en las proximidades de Lyon, Francia, despertaba la admiración de todos por su piedad y caridad hacia los pobres. Se dedicó intensamente a la oración en el monasterio de San Justo.

**28. San Román**, abad (†463). Siguiendo el ejemplo de los antiguos anacoretas, vivió como ermitaño en la región del Jura, Francia, y se convirtió en padre espiritual de muchos monjes.

**29. Beata Antonia de Florencia**, viuda (†1472). Fundadora y primera abadesa del monasterio de Corpus Christi, en L'Aquila, Italia, con la observancia de la primera Regla de Santa Clara. Murió a la edad de 61 años.





# Espejos de Jesucristo

Una técnica antigua sólo encontró su más elevada finalidad siglos después de su invención, y hasta hoy encierra un significado precioso para cada uno de nosotros.

✦ Santiago Vieto Rodríguez



Nunca hubo un incendio de intolerancia contra la fe católica tan terrible e implacable como el que sufrió la floreciente Iglesia del Japón.

Poco después de que el incansable San Francisco Javier llegara con la Buena Noticia al imperio secreto de Oriente, en 1549, ya se sentían los primeros aromas de santidad en esa nación tan sedienta de ceremonia y de verdad, de la que el patrono mundial de las misiones afirmó ser, entre todas las tierras descubiertas por entonces, el pueblo más dispuesto a aceptar el cristianismo.<sup>1</sup>

Sin embargo, menos de un siglo más tarde, se desencadenó una atroz persecución al catolicismo, que otorgó la corona del martirio a innumerables sacerdotes, religiosos y laicos. Muchos relatos cuentan la heroica compostura con la que incluso los niños se presentaban ante los verdu-

gos, ofreciendo sus pequeños miembros para que fueran torturados y amputados y proclamando, con sus actos, su profunda fe tan precozmente adquirida.

La persecución llegó a tal extremo que fueron enviadas patrullas a todos los rincones del imperio para obligar a cada habitante a pasar por la funesta ceremonia ritual de pisar un *fumie*, figura grabada generalmente en piedra labrada que representaba a Jesucristo o a la Virgen María. Quien no lo hiciera sería sometido a las más crueles torturas y a la muerte.

Impedidos de realizar cualquier rito en público y, además, privados de ministros, numerosos católicos valientes, llamados *cristianos ocultos* —en japonés *kakure kirishitan*—, se refugiaron durante siglos en catacumbas y bosques, para vivir su fe en comunidad. Por una parte, se veían imposibilitados de conservar

las imágenes sagradas, que los delatarían en las inexorables inspecciones; por otra, sentían la necesidad de símbolos materiales para practicar la religión. Entonces, los ingeniosos nipones recurrieron a una forma de arte que parecía realmente mágica...

En tiempos de la dinastía china Han (206 a. C.—220 d. C.) surgió una artesanía compleja y maravillosa. Utilizando un espejo de bronce macizo, los chinos pulían espléndidamente su cara anterior, mientras que un dibujo en relieve decoraba la parte posterior. Sorprendentemente, cuando la luz del sol u otra luz brillante incidía sobre la cara lisa del espejo y se reflejaba en una superficie plana como la de una pared, en ésta se proyectaba el dibujo de la parte posterior.

La explicación de este fenómeno radica en que, durante su fabricación, la superficie del espejo era





Mártires de Nagasaki - Junta del Patrimonio Nacional, Singapur. En la página anterior, espejo japonés de bronce y la imagen reflejada por éste

raspada, rayada y pulida con una técnica sofisticada y luego recubierta con una amalgama de mercurio, provocando tensiones de una escala demasiado pequeña para ser observadas a simple vista, pero que corresponden al modelo grabado en la parte posterior del espejo.

El «espejo mágico» llegó a Japón en el siglo III d. C., como regalo destinado a grandes señores, y pasó a ser conocido como *shinjūkyō*. Aunque solamente hasta el siglo XVII no se halló una utilidad más elevada, sirviendo como un excelente medio para hacer invisibles las imágenes de devoción de los fieles católicos.

Éstos llevaban a cabo el trabajo según el método tradicional y luego, en lugar de dejar visible la imagen religiosa en el reverso del espejo, que sería proyectada por la luz, colocaban sobre ella una fina placa de bronce con el dibujo de un paisaje u otro tema inofensivo. Se precavían

así de las sospechas de alguna patrulla más experimentada de que el espejo que decoraba inocentemente sus casas pudiera disfrazar una figura cristiana.

Qué maravilloso es imaginar a aquellos confesores de la fe contemplando la imagen del Crucificado proyectada por la luz del sol, mientras rezan sus oraciones en medio de la incertidumbre y el peligro, pero poniendo su confianza en aquel que dijo: «Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos» (Mt 5, 10).

Este notable artificio de los católicos japoneses, riqueza cultural de un pasado hoy lamentablemente olvidado, es a su vez una excelente metáfora de lo que debe suceder en nosotros, que queremos de hecho ser discípulos de Cristo.

Sólo después de que hayamos sido cuidadosamente pulidos por la

humillación y el sufrimiento seremos capaces de reflejar la efigie de aquel que nos llama a la plena configuración consigo mismo. Cuanto más plana, nítida y transparente sea la superficie, es decir, cuanto mayor sea la humildad, la sencillez y el olvido de sí mismo, más perfecta será la proyección de la imagen divina.

Pidamos esta gracia al Corazón Sapiencial e Inmaculado de María, espejo fidelísimo de todas las perfecciones divinas. Así, habiéndonos vaciado de todo egoísmo e interés personal, cuando la luz de la gracia incida sobre nosotros, se manifestará que ya no somos nosotros los que vivimos, sino que es Cristo quien vive en nosotros (cf. Gál 2, 20). ✧

<sup>1</sup> Cf. SAN FRANCISCO JAVIER. «Carta a San Ignacio de Loyola. Cochín, 29/1/1552». In: *Cartas y escritos*. 3.<sup>a</sup> ed. Madrid: BAC, 1979, p. 408.



## La fecundidad del apostolado

**S**an Benito instituyó una red de órdenes religiosas que difundieron la moralidad por toda Europa. En la base de todo ello se encuentra San Benito y, por la acción de las contemplativas, Santa Escolástica.

Santa Escolástica congregó a religiosas que no prestaban asistencia social, no impartían catecismo, no hacían «nada». En una época en que su acción parecía tan necesaria, llevaban a cabo algo que era mucho más que actuar: rezaban y se sacrificaban. Con su ejemplo dejaron muy claro que, si el apostolado de la rama masculina había sido tan fecundo, lo fue porque existía una rama femenina que oraba, que se inmolvaba, que contemplaba.

Así pues, el ideal de la contemplación está profundamente presente en esa fecundidad del apostolado de conversión de Europa. Y ahí se ve el papel admirable, insustituible y, en cierto sentido, incomparable de Santa Escolástica. Porque para actuar, algunos hay; para luchar, ya son menos numerosos; pero para sufrir, ¡cuán pocos!

Plinio Corrêa de Oliveira

